



# UNIVERSIDAD DE CUENCA

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación Carrera de Historia y Geografía

## **Estudio etnográfico del carnaval en la parroquia de Jadán**

Trabajo de titulación previo a la  
obtención del título de Licenciado  
en Ciencias de la Educación en  
Historia y Geografía.

**Autora:**

Verónica Marisol Siavichay Sigüenza

**CI:**

0107050304

**Correo electrónico:**

[veronicasiavichay422@gmail.com](mailto:veronicasiavichay422@gmail.com)

**Directora:**

Mg. María Teresa Arteaga Auquilla

**CI:**

0103867222

**Cuenca, Ecuador**

**23/06/2021**



## Resumen

El carnaval ha sido estudiado desde diferentes perspectivas y contextos, pues al tratarse de una celebración a nivel mundial cada población lo concibe y lo interpreta de diferentes maneras. Sin embargo, a pesar de la gran cantidad de investigaciones registradas sobre los distintos carnavales del mundo, es necesario detenernos en aquellos pueblos o comunidades que aún no han sido estudiados o lo han hecho de manera general. Desde esta perspectiva, resulta indispensable indagar sobre la fiesta del carnaval en la parroquia de Jadán, donde sus habitantes mantienen y transmiten a través de todo tipo de expresiones las creencias y las costumbres que los caracterizan, además, en la celebración se refleja la convivencia con el otro y su razón de ser.

Desde esta perspectiva, cabe preguntarse: ¿Cómo ha cambiado la celebración del carnaval en la parroquia de Jadán? Para resolver y dar cuenta de esta interrogante se utilizó la metodología etnográfica a partir de las técnicas: bola de nieve, observación, diario de campo, fotografía, entrevista abierta y semiestructurada, y grabación. Luego, con el análisis y la interpretación de la información primaria se registró los diferentes actores, contextos y elementos que intervienen en la festividad. En este sentido, los resultados obtenidos permiten conocer más a fondo las prácticas y las creencias antes y durante la fiesta, así como, la gastronomía, la música, los personajes, entre otros, que forman parte de la memoria colectiva de los pobladores.

**Palabras clave:** Etnografía. Carnaval. Jadán. Memoria. Cultura.



**Abstract:**

Carnival has been studied from different perspectives and contexts, since as it is a worldwide celebration, each population conceives and interprets it in different ways. However, despite the large amount of research recorded on the different carnivals in the world, it is necessary to stop at those towns or communities that have not yet been studied or have done so in a general way. From this perspective, it is essential to inquire about the carnival festival in the parish of Jadán, where its inhabitants maintain and transmit through all kinds of expressions the beliefs and customs that characterize them, in addition, the celebration reflects the coexistence with the other and its reason for being.

From this perspective, it is worth asking: How has the celebration of carnival changed in the parish of Jadán? To solve and account for this question, the ethnographic methodology was used based on the following techniques: snowball, observation, field diary, photography, open and semi-structured interview, and recording. Then, with the analysis and interpretation of the primary information, the different actors, contexts and elements involved in the festival were recorded. In this sense, the results obtained allow us to learn more about the practices and beliefs before and during the celebration, as well as the gastronomy, the music, the characters, among others, that are part of the collective memory of the inhabitants.

**Keywords:** Ethnography. Carnival. Jadán. Memory. Culture



## Índice de Trabajo

Agradecimientos .....	8
Dedicatoria .....	9
Introducción .....	10
<b>1 Capítulo I: Referentes conceptuales .....</b>	<b>13</b>
1.1 Cultura .....	13
1.2 Memoria .....	17
1.3 Fiesta .....	21
1.4 Comida, bebida y música en las fiestas .....	25
1.5 Ritual .....	27
1.6 Teatralidad .....	30
1.7 El carnaval .....	33
<b>2. Capítulo II: Marco metodológico .....</b>	<b>39</b>
2.1 De la teoría a la práctica .....	39
2.2 La etnografía como método de investigación .....	39
2.2.1 El trabajo de campo .....	40
2.2.2 La observación .....	42
2.2.3 El diario de campo .....	43
2.2.4 Fotografía .....	44
2.2.5 Entrevista .....	46
2.2.6 Grabación y desgrabación de audio .....	48
2.2.7 Sistematización de datos .....	50
<b>3. Capítulo III: Resultados y discusión .....</b>	<b>52</b>
3.1 Historia de la parroquia Jadán .....	52
3.2. Significado del carnaval en Jadán .....	55
3.2.1 Preparando la llegada del carnaval: la función de los priostes y las familias .....	58
3.2.2 El agradecimiento a la tierra: la comida y la bebida .....	63
3.2.3 El gozo de los cuerpos: la música y el baile .....	66
3.2.4 Personajes .....	75
3.2.4.1 Taita y Mama Carnaval .....	75
3.2.4.2 Chivo Carnavaleiro .....	78
3.2.4.3 La ñusta raymi .....	81



3.2.5 Los carros alegóricos.....	82
3.2.6 Lunes de shitana .....	83
3.2.7 Pucara.....	86
3.2.8 La cruz adornada.....	88
Conclusiones.....	89
Bibliografía.....	93

### Tabla de Imágenes

Imagen 1. El Mirador Natural de Uzhoc .....	54
Imagen 2. Iglesia parroquial .....	54
Imagen 3. El Bosque Protector de Aguarongo .....	55
Imagen 4. El carnaval de Jadán .....	56
Imagen 5. Señor César Lliguin .....	59
Imagen 6. Elaboración de las tortillas de trigo .....	65
Imagen 7. La chica de jora y el canelazo.....	66
Imagen 8. La música en la fiesta .....	68
Imagen 9. El pijuano.....	70
Imagen 10. El pingullo .....	71
Imagen 11. La quipa .....	71
Imagen 12. La vitrola.....	72
Imagen 13. La bocina .....	72
Imagen 14. El tambor .....	73
Imagen 15. El bombo.....	74
Imagen 16. La concertina .....	74
Imagen 17. Mama carnaval.....	76
Imagen 18. Taita carnaval .....	76
Imagen 19. Los chivos carnavaleros.....	79
Imagen 20. La ñusta raymi .....	81
Imagen 21. Carro alegórico .....	83
Imagen 22. Shitana .....	84
Imagen 23. La cruz presente en la celebración.....	88



### Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

---

Verónica Marisol Siavichay Sigüenza en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "Estudio etnográfico del carnaval en la parroquia de Jadán", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 23 de junio de 2021

---

Verónica Marisol Siavichay Sigüenza

C.I: 0107050304



### Cláusula de Propiedad Intelectual

---

Verónica Marisol Siavichay Sigüenza, autora del trabajo de titulación "Estudio etnográfico del carnaval en la parroquia de Jadán", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 23 de junio de 2021

A handwritten signature in blue ink, consisting of several overlapping strokes.

---

Verónica Marisol Siavichay Sigüenza

C.I: 0107050304



## **Agradecimientos**

Mi más sincero agradecimiento a la Mgst. María Teresa Arteaga, directora de este trabajo por su paciencia, apoyo, tiempo y conocimiento brindado a lo largo de este trayecto. Además, por su dedicación y compromiso en la materia de Taller de Tesis, ya que a través de las diferentes clases y tutorías nos guió en el planteamiento y el desarrollo de las investigaciones planteadas. De igual manera, agradezco a cada uno de los pobladores de Jadán, quienes desde el primer día me ofrecieron su ayuda para la concreción de este proyecto.





## **Dedicatoria**

Esta investigación está dedicada a mis padres Manuel y María, quienes han sido mi fortaleza, mi inspiración, mi luz y mis guardianes de vida. Gracias por enseñarme el valor de las cosas y por su esfuerzo, tiempo e infinito amor brindado en todo momento. De igual manera, a mis hermanas por su apoyo incondicional y por cada una de sus palabras de aliento cuando más lo necesitaba. Finalmente, a cada una de las personas que han formado parte de mi vida, ya que sin esperar nada a cambio compartieron sus tristezas, anhelos y alegrías.



## Introducción

La palabra carnaval inmediatamente evoca a nuestras mentes: disfraces, máscaras, comparsas, música, gastronomía, etc. Estos elementos cambian o se mantienen de acuerdo a los diferentes países que de forma variada celebran, participan y disfrutan de esta festividad. Así, bajo las distintas actividades, prácticas y formas de entender al carnaval, las personas y las diferentes ciudades del mundo, días antes de dar inicio a la cuaresma, se desbordan de alegría, diversión y entretenimiento, así como colorido, sonoridad, sensualidad, abundancia, entre otros.

En Ecuador también se celebra esta festividad, en donde existen algunas fiestas que son más conocidas como la de Ambato y Guaranda; sin embargo, en localidades más pequeñas existen particularidades que no han sido muy estudiadas. Es por ello que el presente trabajo aborda el carnaval en la parroquia de Jadán del cantón Gualaceo, donde los pobladores llevan a cabo una serie de actividades que están presentes los tres días festivos como formas de expresar el regocijo y el ánimo carnavalesco. De modo que esta celebración radica en la manera en que lo festejan, ya que gira en torno al exceso de alimentos distribuidos en más de doce platos, la chicha de jora como bebida especial, la música acompañada de ciertos instrumentos como el pijuano y la visita de los chiveros a los hogares en busca de comida. Así también, la Ñusta Raymi, el Taita y Mama carnaval, quienes están presentes en el desfile, la Shitana como día de “acciones de gracias” y la Pucara, juego que en un tiempo determinado fue prohibido.

Como se puede observar es una celebración que presenta una serie de características y particularidades. Sin embargo, hasta la fecha solo se ha encontrado un manual que toma por nombre *El carnaval en Jadán: expresión festiva de la cultura de Jadán y la resistencia popular*, registrado en 1998 que hace alusión a la manera en que festejaba el carnaval la comunidad del Carmen de Jadán y una nota de prensa de *El Tiempo*, escrita en el 2018. Si bien estos textos han dado a conocer ciertos elementos, es necesario acercarse a la celebración de manera más completa, para poder comprender el significado y el sentido que tiene para esta población; así como, la participación de los pobladores y las variaciones ocurridas a lo largo del tiempo. En este sentido, este estudio tiene por finalidad registrar la festividad del carnaval de Jadán desde las concepciones o las interpretaciones de los pobladores. Es por ello que se pretende explorar esta forma de



vida para conocer cuáles son las experiencias, las opiniones y las prácticas que se desarrollan antes y durante la fiesta.

Esta monografía se encuentra dividida en tres capítulos, los cuales buscan responder a la siguiente problemática: ¿Cómo ha cambiado la celebración del carnaval en la parroquia de Jadán?; de ahí que se tenga por objetivo central registrar, por medio del método etnográfico, los cambios que se han dado en la manera de celebrarlo. El primer capítulo hace alusión a los referentes conceptuales, en otras palabras, a la revisión de la literatura correspondiente al objeto de estudio y los conceptos asociados a este. En este sentido, se recoge las nociones de cultura, memoria, fiesta, comida, bebida, música, ritual, teatralidad y carnaval. Esto se debe a que en dicha festividad encontramos todos estos elementos, es decir, la presencia de los cuerpos, la gastronomía, los ritmos musicales, las danzas, los disfraces y demás.

El segundo capítulo responde al marco metodológico, pues como se dijo en líneas anteriores se hace uso del método etnográfico, puesto que se caracteriza por ser el estudio directo de los grupos humanos. De esta manera, para dar cuenta del carnaval desde la perspectiva de quienes lo viven, se acude a las técnicas de observación, diario de campo, fotografía, entrevista y grabación. En la primera se presenciaron las actividades desarrolladas antes y durante la festividad. En cuanto a la segunda, se registraron diferentes situaciones experimentadas en el trabajo de campo. Respecto a la tercera, se fotografiaron aspectos considerados como importantes en la festividad. Por último, se realizaron catorce entrevistas, en el periodo de febrero–abril de 2020, tanto a autoridades como a personas pertenecientes a El Carmen. Cabe precisar que si bien estas técnicas están organizadas numéricamente en el capítulo, en el trabajo de campo, se realizan de forma simultánea.

En cambio, el capítulo tres está compuesto por dos secciones, por un lado, se hace un acercamiento histórico y geográfico de Jadán con el fin de ubicarnos en el lugar de estudio. Por otro, se describe la fiesta en sí; es decir, los elementos, las formas y los actores que hacen posible que ciertos rasgos se mantengan; así como, los cambios y las incorporaciones que se han dado en el transcurso del tiempo. Para dar cuenta del segundo apartado, se explica a partir del análisis de las categorías como carnaval, priostes, preparativos, alimentos, bebidas, música e instrumentos musicales. Además, se

Verónica Marisol Siavichay Sigüenza



identifican el Taita y la Mama carnaval, el Chivo Carnavaleiro, la Shitana, la Ñusta Raymi, el juego del Pucara, entre otros, que son elementos y personajes presentes en el desarrollo de la celebración o en la memoria de los habitantes de la parroquia.



## 1 Capítulo I: Referentes conceptuales

El presente capítulo gira en torno a la descripción teórica de ciertos conceptos que resultan necesarios para entender y dar cuenta del carnaval de Jadán. Por ello, este apartado se basa en la revisión y la selección bibliográfica de información existente alrededor de la cultura, la memoria, la fiesta, la comida, la bebida, la música, el ritual, la teatralidad y el carnaval, de manera que permitan un mejor análisis de esta expresión en particular. En otras palabras, se aborda parte de los elementos presentes en la festividad.

### 1.1 Cultura

La cultura es una realidad social y compleja que se ha desarrollado a lo largo del tiempo, nace de la palabra latina *colere* que significa recolección, luego se inserta en temas de agricultura, entendida como: *cultus agri* que alude a cultivo o preparación de la tierra (Parker, 2006). Al respecto, Gómez (2007) manifiesta que esta expresión comprendida desde la labranza proviene de la Edad Media, debido a que su sistema económico giraba en torno a los campos de cultivo. No obstante, en el siglo XVIII este término aparece desde una perspectiva dirigida al alma o al espíritu del hombre; época en que Jacques Rousseau en *El Emilio*, hizo uso de dicha palabra para dirigirse a la formación del ser humano. Posteriormente, en el siglo XIX bajo los orígenes de las Ciencias Sociales, diferentes teóricos la han definido desde diversas perspectivas, por lo que hoy en día ha sido objeto de diferentes usos e interpretaciones.

Ahora bien, resulta necesario citar a Frederick Taylor, quien en 1871 desde el ámbito antropológico denominó a la cultura como “el complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridas por el hombre en cuanto miembro de una sociedad” (En Parker, 2006, p. 9). Desde esta perspectiva, se puede entender que, para Taylor, por un lado, se trata de un sistema integrado por partes que conforman un todo; y por otro, como aquello que la gente adquiere o aprende al estar en constante interacción social. No obstante, cabe decir que dicha definición al ser elaborada bajo las doctrinas del evolucionismo fue entendida como resultado de la evolución progresiva de los grupos humanos (Gómez, 2007). Luego, con la llegada del culturalismo en el siglo XX, Franz Boas propone que la cultura debe ser entendida desde la diversidad, de manera que:



Pueda definirse como la totalidad de las reacciones y actividades mentales y físicas que caracterizan la conducta de los individuos componentes de un grupo social, colectiva e individualmente, en relación a su ambiente natural, a otros grupos, a miembros del mismo grupo, y de cada individuo hacia sí mismo (En Gómez, 2007, p. 4).

En cambio, Kluckhohn (1949), desde la antropología, explica que la cultura se refiere a la forma en que vive un pueblo, de ahí que hace alusión a las diferentes normas, pautas y comportamientos expresados por los miembros de una sociedad. De esta manera, está inmersa en cada individuo, quien a lo largo de su vida ha adquirido una serie de conductas provenientes de un conjunto de personas que se encuentran relacionadas entre sí. En este sentido, se trata de la “descripción abstracta de tendencias hacia la uniformidad en las palabras, los hechos y los artefactos de un grupo humano” (Kluckhohn, 1949, s/p). Por otra parte, señala que es amplia y universal, ya que el hombre al desarrollarse en diferentes espacios va adoptar rasgos característicos del lugar. Esto se debe a que las costumbres de una sociedad varían con otras, es decir, cada población posee sus propias especificidades que están regidas por el medio en el que viven. Por ello, resulta necesario manifestar que las particularidades de cada uno de los grupos deben ser puestas en práctica para evitar la posibilidad de que alguna de ellas desaparezca rápidamente (Kluckhohn, 1949).

Por otra parte, la cultura al ser una palabra polisémica ha sido interpretada por múltiples maneras que la han llevado inclusive a confusiones. Por su parte, Harris (1989) menciona que para unos es entendida como un conjunto de pautas y valores de un colectivo, mientras que para otros es todo aquello que dirige o guía al ser humano. No obstante, respecto al segundo enunciado, desde tiempos remotos se tiene la noción de que las ideas dirigen el comportamiento, que el estilo de vida está sujeto a reglas, proyectos y metas definidas en la cultura. Sin embargo, en lo real no puede reducirse a un grupo de normas permanentes, puesto que la sociedad es cambiante y es ahí donde la conducta modifica constantemente al pensamiento. En este sentido, Parker (2006) manifiesta que por muy complejo que resulte dar un concepto exacto jamás debe ser asimilada como un hecho aislado, debido a que esta no puede existir sin que haya un carácter dinámico entre las sociedades. Al respecto, Giménez señala que:



la cultura nunca debe entenderse como un repertorio homogéneo, estático e inmodificable de significados. Por el contrario, puede tener a la vez “zonas de estabilidad y persistencia” y “zonas de movilidad” y cambio. Algunos de sus sectores pueden estar sometidos a fuerzas centrípetas que le confieran mayor solidez, vigor y vitalidad, mientras que otros sectores obedecen a tendencias centrífugas que los tornan, por ejemplo, más cambiantes y poco estables en las personas, inmotivados, contextualmente limitados y muy poco compartidos por la gente dentro de una sociedad (2008, p. 10).

Al igual, para Malo (2006) la cultura debe ser entendida desde la pluralidad y el dinamismo en el entorno social, ya que al estar relacionada con las personas tiene que adecuarse a los procesos y las variaciones que se presentan en el medio. Además, el ser humano al estar en contacto con los demás hace que sus rasgos culturales interactúen en la medida que pueden ser adoptados y a la vez modificados por otros. De ahí que sea concebida desde la diversidad, donde su interés apunta al reconocimiento de los distintos grupos que conviven y crean vínculos estrechos entre unos y otros. Por otra parte, resulta necesario que las diferentes sociedades cuenten con sus propias pautas comprendidas y establecidas por el colectivo, para que cuando se presenten ciertas circunstancias, hagan uso de ellas y las conciban como normas que fueron definidas a raíz de sus creencias (Malo, 2006). Es por ello que “toda cultura se gesta y desarrolla en un ambiente físico en el que seres humanos se organizan y viven” (Malo, 2006, p.110).

Por otra parte, Phillip (2006) desde el ámbito antropológico, menciona que algunos teóricos de esta rama consideran que es importante distinguir entre dos tipos de cultura: la ideal y la real o lo que otros entienden como emic y etic. Es decir, por un lado, alude a los grupos que cuentan lo que hacen y lo que deberían hacer (emic), mientras que, por otro, está lo que la gente hace, en otras palabras, aquellos que con las prácticas que realizan se muestran como verdaderamente son (etic). Así también, explica que la cultura está conformada por tres niveles: nacional, internacional y subcultural. La primera responde a los valores, las normas, las creencias, los símbolos, entre otros, que son transmitidos por habitantes del mismo país. En cuanto a la segunda, hace referencia a todas las expresiones y los comportamientos que sobrepasan los límites de una nación. Esto se debe a la constante interacción social, donde las personas llevan y traen rasgos de



otros. Finalmente, la tercera se trata de grupos pequeños que tienen ciertas particularidades en común (Phillip, 2006).

Respecto a sus características, Gómez (2007) indica que la cultura es aprendida por sujetos que desde su nacimiento hasta los últimos días de su existencia absorben de manera consciente e inconsciente las costumbres de una u otra cultura. Al igual, es simbólica, porque diferentes comunidades poseen una variedad de símbolos verbales y no verbales que se anexan al conjunto de elementos que contribuyen al aprendizaje formal e informal. En consecuencia, es adaptativa, debido a que el ser humano a lo largo de su vida tiene que adaptarse al entorno natural y social para su supervivencia. Es decir, “cada generación trata de mejorar las condiciones adaptativas, conservando todos los elementos del pasado que poseen un mínimo de eficiencia, e incluso otros muchos por razones de identidad” (Gómez, 2007, p. 12). Por último, es entendida como un sistema integrado, de ahí que si una de las partes se modifica, el resto que la constituye también lo hará (Gómez, 2007).

Por otra parte, las sociedades a lo largo de la historia definen ciertas peculiaridades que se insertan a la cultura como forma de identidad, pues las costumbres, los estilos de vida, la manera de ver las cosas, el sentir, el actuar, etc., son construcciones sociales que establecen y cristalizan las particularidades de cada población. Por esta razón, dichas cualidades no solo se convierten en la esencia de un determinado colectivo, sino que más bien del hombre que interactúa con el medio natural en el que vive, se organiza y se adapta constantemente (Parker, 2006). En este contexto, para Oluoch (2015), la cultura a más de tratarse del conjunto de características que describen un pueblo, es una consecuencia dada por los grupos que se relacionan y comparten una serie de rasgos situados en un sentido de pertenencia. De ahí que se convierte en una especie de soporte, donde la identidad cultural parte de los procesos de reflexión, construcción y aceptación del yo y del nosotros como miembros de una comunidad.

En cambio, Bericat (2016) señala que la cultura hace referencia a un conjunto de símbolos desarrollados por personas que experimentan y manifiestan una serie de significados, creencias, historias, ceremonias, rituales, entre otras, que están presentes en el diario vivir y se depositan en los sentimientos o rasgos específicos. Además, manifiesta que la cultura y la identidad tienen una gran vinculación, ya que las dos aluden a las cualidades que





poseen los diferentes grupos humanos, las cuales los definen y los distinguen de otros. Por su parte, Gómez (2007) explica que la cultura se adscribe a lo tangible y lo intangible que rodea al ser humano. Es decir, por un lado, se encuentra en las edificaciones y los objetos construidos a raíz de las innovaciones y las nuevas ideas provenientes de los saberes de cada sociedad. Por otro, se ubica en los conocimientos y las expresiones desarrolladas por un grupo que comparte costumbres y valores que los hacen sentir parte de un colectivo. De igual forma, Bow explica que:

La cultura es a la vez aquello que una comunidad ha creado y lo que ha llegado a ser gracias a esa creación; lo que ha producido en todos los dominios donde ejerce su creatividad y el conjunto de rasgos espirituales y materiales que, a lo largo de ese proceso, ha llegado a modelar su identidad y a distinguirla de otras (En Malo, 2006, p. 38).

Por último, la cultura se refiere a la variedad de elementos y lenguajes que, valiéndose de los procesos de interacción, tejen relaciones sociales que se alimentan de las prácticas y la manera de ver las cosas. El ser humano crea cultura, pero a la vez depende de ella, puesto que todo comportamiento está adherido a las formas de pensar, sentir y actuar de una comunidad (Malo, 2006). Además, está inmersa en cada sujeto en forma de símbolos y significados que son elaborados por el hombre y transmitidos de generación en generación. Así, entre sus referentes esenciales están las ideas como construcciones mentales sobre lo que se considera como verdadero, luego se ubican los valores como principios que permiten determinar lo que es bueno o malo. Finalmente, se encuentran las emociones que responden a reacciones corporales como la alegría, el sufrimiento, el enojo, la angustia, entre otras, que son expresadas por el ser humano que comparte experiencias con los demás y consigo mismo (Bericat, 2016).

## **1.2 Memoria**

Ahora bien, referente a la memoria, Le Goff (1991) manifiesta que se trata de la capacidad o la facultad de las personas en almacenar cierta información, refiriéndose además a un proceso de selección y de construcción simbólica de hechos o sucesos pasados. En este sentido, es entendida como un fenómeno social de un grupo que conserva sus recuerdos y estabiliza su identidad. Al respecto, Halbwachs (2004) sostiene que la memoria es



colectiva, ya que el ser humano nunca se encuentra solo, por mucho que haya vivido sus propias experiencias, siempre hay quienes ayudan a recordar y a mantener de forma consciente ciertos sucesos. Este autor pone énfasis en la sociedad, donde lo individual está estrechamente relacionado a las ideas y las sensaciones compartidas por los miembros de un determinado grupo. De ahí esta cooperación permite que el hombre confíe y tenga más seguridad de un hecho como si se tratase de una vivencia involucrada por más de uno.

En este sentido, al momento en que una persona empieza a reflexionar sobre diferentes situaciones, el proceso que conlleva a meditar o entender esas circunstancias requiere y va a acudir a las palabras que una vez leyó, escuchó o compartió con los demás. No obstante, resulta necesario decir que la memoria colectiva para que siga latente debe apoyarse en los pensamientos significativos de un grupo, los cuales nacen de cada sujeto que se identifica con un pasado común (Halbwachs, 2004). Por ello, la memoria se asienta sobre los recuerdos específicos de una sociedad que comparte lo vivido y lo experimentado. Así también, se ubica en cada uno de nosotros y se manifiesta por múltiples maneras que son transmitidas a lo largo de la vida. Sin embargo, se encuentra en un constante proceso de reconstrucción, ya que al constituirse en el ser humano esta será la suma de los recuerdos, los olvidos y lo que diariamente aprende el individuo en su entorno (Oluoch, 2015).

Por otra parte, para Giménez (2008) existe la memoria individual que contribuye a la identidad de un sujeto como ser único e irrepetible, y la colectiva que responde a la manera en que un grupo se identifica. Refiriéndonos al segundo enunciado, la memoria es la representación de un conjunto de personas que bajo la acumulación y la transmisión de sus recuerdos crean a lo largo de su vida un sentido de pertenencia. Por ello, es entendida como un elemento sustancial para quienes comparten una variedad de significados que provienen de un pasado que sigue latente. Así, la memoria se ubica en aquellas expresiones culturales que se adscriben en fechas y en tiempos determinados. Por este motivo, se encuentra en diálogo con la identidad, puesto que al depositarse en ella un conjunto de actitudes, historias y prácticas, permite que un colectivo tenga una representación mental de quiénes son y de qué manera se diferencian de otros. No obstante, resulta necesario que la historia de los pueblos sea conmemorada, ya que existe



la posibilidad de estar propensa al olvido y por ende a la pérdida de la identidad (Giménez, 2008).

Desde otro punto de vista, Álvarez (2018) manifiesta que la memoria colectiva está presente en forma de signos, símbolos y artefactos que son construidos por sujetos que representan su pasado como forma de poner a la luz sus pensamientos, nociones o perspectivas desarrolladas a raíz de recuerdos que están impregnados en su vida. En otras palabras, se trata de lo tangible y lo intangible que en el transcurso del tiempo se mantienen y son considerados necesarios para rememorar hechos o situaciones a través de las prácticas y las normas desarrolladas por diferentes sociedades. Por otra parte, está la oralidad como otra estructura que caracteriza a la memoria, pues con la ayuda de las palabras se transmiten saberes, valores, creencias, etc., considerados como esencias o sustancias que dan sentido a la vida. De esta manera, para diferentes grupos humanos se trata de una herramienta que permite poner en manifiesto los recuerdos compartidos, mediante las costumbres o las tradiciones que reflejan la sabiduría y el conocimiento de los pueblos (Álvarez, 2018).

En cambio, para Oluoch (2015), desde el contexto de fiesta, la memoria es el camino por donde las sociedades deben recorrer, ya que se refiere a la suma de los recuerdos de un grupo que explora el pasado y la manera en que se creó cierto festejo. En este sentido, la memoria juega un papel fundamental para entender o reconstruir la historia de una determinada celebración, puesto que por medio de los registros y la reflexividad de las personas, provee información que debe ser considerada y valorada. Esto se debe a que los datos proporcionan ciertos significados que contribuyen a construir y a entender la complejidad de la fiesta, es decir, su historia, sus orígenes, su función y el sentido que le dan sus pobladores. Desde esta perspectiva, la memoria está conformada por el recuerdo y las actividades del presente que permiten mantener cierto conocimiento durante un largo periodo de tiempo. Por otra parte, dicho autor sostiene que:

Es importante invertir las preguntas, ¿cómo se recuerda? y ¿cuándo se recuerda? La fiesta como un punto de referencia es una instancia de recuerdo. Entonces, la fiesta como una manifestación anual y popular ayuda a crear y a recrear la memoria. Este es también un elemento de la construcción de la identidad



comunitaria. Los tejidos y las redes sociales están fortalecidos a través de lo memorable de la fiesta (Oluoch, 2015, p. 67).

Por su parte, Rieger (2018) explica que la memoria está presente en las manifestaciones culturales, tales como las fiestas y las prácticas desarrolladas por actores que la conservan a través de atuendos, danzas, rituales, música, entre otras. En este sentido, dichas expresiones se adscriben a los eventos públicos, donde la participación de los pobladores permite crear espacios dinámicos que contribuyen a representar una memoria colectiva. No obstante, manifiesta que su valor no solo se ubica en los elementos físicos que constituyen un acontecimiento, sino que también se encuentra en las construcciones simbólicas de cada uno los actores que se sienten parte de ese festejo. Por ello, debido al significado y al valor simbólico que tienen las celebraciones, el conjunto de elementos y las acciones establecidas remiten a un proceso de selección que se enlaza entre el recuerdo individual y grupal de los miembros de determinado lugar.

Por otra parte, desde una mirada patrimonial, la memoria refleja la historia de los pueblos y forma parte de una herencia cultural que se mantiene y se transmite por medio de los monumentos, los museos o las expresiones artísticas. De esta manera, la memoria se ubica en las personas, ya que son quienes construyen y conservan sus recuerdos a través de sus costumbres y creencias. En efecto, la memoria juega un papel importante en los sujetos tanto como seres individuales como pertenecientes a un grupo, ya que gracias a ella el ser humano da sentido a las cosas, recuerda un pasado, se vincula, se caracteriza o se identifica con él. (Colasurdo, Sartori & Escudero, 2010). En este sentido, hablar de este aspecto es ubicarse en la historia y la cultura de un determinado lugar, donde los pobladores comparten sus conocimientos ya sea de manera oral o representativa. De esta forma, la constante interacción de unos hacia otros crea vías de comunicación que contribuyen al traspaso de saberes según los intereses de cada uno (Rock, 2016).

Finalmente, la memoria es uno de los complementos necesarios para hablar de la historia y de la cultura de los pueblos, debido a que en ella se encuentra una variedad de conocimientos dados por la transmisión simbólica y oral de los cuerpos. Por otra parte, desde los recursos que se le atribuyen, la oralidad es una de las fuentes que impulsa a mantener latente los recuerdos del pasado, pues a través de la transmisión verbal de los conocimientos, la memoria transita de generación en generación. Desde esta perspectiva,



se puede decir que los pensamientos, las ideas, las percepciones, entre otras, son transportadas por medio de los lenguajes verbales como no verbales, los cuales en su recorrido despliegan una serie de significados provenientes de la reflexividad de los entornos sociales (Rock, 2016).

### 1.3 Fiesta

La fiesta para Malo (2006) puede existir en diferentes momentos y situaciones, sin embargo, cualquiera que sea el motivo, siempre se va a caracterizar por el encuentro y el involucramiento de las familias a las actividades que son desarrolladas en la festividad. De esta manera, se identifican las fiestas de carácter privado y aquellas que son conmemoradas en espacios públicos, donde las personas se reúnen para festejar acontecimientos cívicos, agrícolas, religiosos, lúdicos, entre otros. En este sentido, se encuentran celebraciones que están presentes en cierto periodo de tiempo como una forma de recordar sucesos que han ocurrido en el pasado, pero que tienen un valor o un significado especial para una determinada población. Su carácter integrador hace que los diferentes colectivos refuercen su pertenencia a un grupo local. Además, la presencia de ciertos elementos refleja el desplazamiento del ambiente rutinario, así lo menciona Escobar (s/f):

La fiesta celebra un acontecimiento fundamental y lo hace con regocijo y ganas. Su escena, crecida en una pausa de la vida cotidiana, requiere de una atmósfera especial de exceso, de evasión y de ocio, de brillo y de gala. Por eso, también, la música y la danza, las chanzas, los juegos, las comidas y las competencias forman parte del libreto festivo (o transcurren en una escena paralela a la ceremonial y que les es complementaria) e introducen el elemento de contento, distensión y espontaneidad que marca un aspecto fundamental de la celebración (s/f, p.6).

Por su parte, Mercado, Raurich, Salinas, Sepúlveda & Silva (2006) explican que la fiesta se inserta en el sentido y el motivo de la vida, ya que es el camino para el diálogo del hombre con las cosas. Esto se debe a que en ella habita la capacidad del ser humano en percibir estímulos a través del empleo de ciertos órganos. Así, por medio de la vista se reflejan colores de alegría y diversión, de ahí que las calles, las plazas y los actores al pintarse de tonalidades llamativas provocan el deseo irresistible de ingresar a un universo repleto de disfraces, juegos, máscaras, entre otros, que animan la celebración e invitan a



compartir y vivir una experiencia. Referente al oído, el mundo silencioso termina, rompe barreras y sale a luz en forma sonidos que, por un lado, son atribuidos al canto, donde la voz humana es escuchada al momento de entonar hermosas melodías; y, por otro, al grito proveniente de animales destinados a la alimentación. En relación al olfato, la fiesta se nutre de aromas exquisitos, olores finos y suaves rodean el lugar, cautivan y seducen a quienes salen a apreciar de estos perfumes agradables. Finalmente, está el sabor como protagonista de los alimentos provenientes de la tierra y el agua, el cual apoyado por el viento viaja hasta llegar al olfato y manifestarse en su más profunda identidad.

En cambio, para García & Tacuri (2006), la fiesta vista desde los mitos y las creencias es considerada como el conjunto de signos y símbolos construidos por cada población que los concibe y los interpreta bajo los valores de solidaridad y de reciprocidad comunitaria. Por otro lado, señala que la festividad no posee límites, pues tiene la capacidad de cruzar fronteras y ubicarse en escenarios tanto rurales como urbanos. Así, al no existir fronteras o barreras que separe a los diferentes grupos humanos esta acoge a familias enteras, quienes pueden tratarse de visitantes y habitantes locales que salen a las calles a formar parte de las expresiones culturales que son manifestadas por una o varias comunidades. Por otra parte, dependiendo del contexto en que se lleve a cabo, cada celebración está conformada por comités que gestionan para un buen acto. De ahí que se encuentran los priostes, los representantes de sectores, los capitanes, entre otros, que ocupan un cargo específico y gestionan para contar con elementos esenciales como la música, los adornos, la comida, entre otros, que son necesarios para llevar a cabo un buen festejo.

Al respecto, García & Tacuri (2006) indican que la fiesta no surge como algo imprevisto, sino que cruza por varios momentos que la constituyen. Es por ello que se trata de un proceso que nace desde la selección de nuevos representantes (priostes) hasta llegar a los días oficiales del festejo. En efecto, la festividad inicia cuando los pobladores de un pueblo o comunidad eligen a cierto número personas como nuevos priostes. Luego, una vez posicionados tienen que preparar la celebración en el transcurso de un año, tiempo establecido para buscar recursos, pedir y recibir donaciones de la población, sobre todo deberán acudir a aquellos que se comprometieron en ayudar. Después, tras la búsqueda de lo necesario los diferentes priostes llevan a cabo una serie de tareas tales como: recordar los compromisos, anunciar el día en que van a recoger las ofrendas, preparar los



programas, entre otros. Finalmente, en las vísperas y en los días de fiesta estos siguen siendo los responsables de las actividades programadas hasta elegir a un nuevo comité.

En cambio, desde la identidad la fiesta es considerada como un factor cohesionador de sentimientos y de emociones compartidas a raíz de los recuerdos y las vivencias de una comunidad. En este sentido, se trata de una construcción social desarrollada por seres humanos que expresan situaciones del pasado y a su vez emiten signos de pertenencia local (Homobono, 1990). En otras palabras, la fiesta es sinónimo de unión y de libertad construida a partir de un conjunto de ideas, creencias y valores de un colectivo que recuerda los momentos importantes y significativos de su vida. De ahí que al estar constituida por personas crea espacios de relación comunitaria, donde la solidaridad, la valoración y la participación construyen vínculos de afectividad (Escobar, s/f). Así pues, “la fiesta es una expresión gregaria, un acto ritual de cohesión social, de identidad grupal, de referencia colectiva” (Urrutia, 2009, p. 37).

Por su parte, Pereira (2009) afirma que, la fiesta refleja el gozo, la libertad y el regocijo de las personas que sustentan su identidad a través de manifestaciones que resultan necesarias para un colectivo. En este contexto, no se puede hablar de un festejo sin la abundancia de la comida y la bebida que se prepara en esas fechas, así como la vestimenta y otros elementos esenciales para vivir y gozar de ese momento. De esta manera, la gente aprovecha del tiempo propicio para excederse en la ingesta de alimentos y lucir sus mejores trajes o como en el caso de los personajes, quienes visten disfraces especiales como una forma de expresar simbólicamente un acontecimiento. Además, están la música y la danza que se suman al conjunto de expresiones, emociones y sentimientos de una región. Del mismo modo, para Mercado, Raurich, Salinas, Sepúlveda, & Silva, “la fiesta es una epopeya de alegría, de entusiasmo, rescate y proyección de buena identidad gracias a la concurrencia eficaz de la buena comida y la buena bebida” (2006, p. 31).

Por otra parte, la fiesta al igual que otros conceptos tienen una variedad de significados que la han llevado a entender cómo: juego, representación, culto, arte, rito, comunicación, instancia de mediación y como fiesta misma. Sin embargo, independientemente de cómo sean comprendidas cada una de ellas, estas son expresadas e interpretadas en fechas o periodos establecidos por un colectivo que da a conocer sus sentimientos por medio de acciones que los caracterizan y fortalecen el sentido de pertenencia (Pereira, 2009). Ante



lo dicho, para Urrutia (2009), por un lado, se refiere a un rito desarrollado por una sociedad que al rechazar las diferencias sociales crea vínculos de identidad grupal. Por otro, alude a una celebración que está hecha para el deleite, el goce y el disfrute de quienes lo viven. Por su parte, Torres (s/f) la señala como una festividad que une a las comunidades por medio de una serie de acciones simbólicas que recuerdan, reviven y mantienen presente las creencias de un pueblo. Desde esta perspectiva, se trata de prácticas sociales desarrolladas por individuos que representan en distintas formas una memoria colectiva.

En efecto, la fiesta al ubicarse en la categoría de celebración ha sido considerada como un ámbito demarcado en tiempo y espacio, donde la gente aprovecha para compartir sus sentimientos encontrados. Esto hace que las expresiones o las manifestaciones en fechas determinadas respondan a las ideas y las creencias de un colectivo que las da a conocer mediante la música, las danzas, los juegos, las comidas, las competencias, las ceremonias, las vestimentas, entre otros (Pereira, 2009). Al igual, Oluoch (2015) explica que la fiesta está construida por un amplio repertorio de significados sustentados en elementos que parte desde la elaboración de la comida, la bebida, el compadrazgo, el baile y la devolución de favores entre miembros del lugar. Además, sostiene que estos haceres no rutinarios se mantienen anualmente en la memoria comunitaria, en la que niños, jóvenes y ancianos gozan de ello cuando se trata de ponerlos en acción.

Por su parte, Borobio (2011), por una parte, explica que la fiesta representa al rito, ya que es desarrollada por una sociedad que celebra un acontecimiento por medio de roles que comúnmente son adoptados de manera voluntaria o natural por la misma población. De tal forma que se manifiesta a través del intercambio de alimentos, juegos, bebidas, canciones, risas, danzas, entre otros, que están acompañados por las buenas emociones de quienes festejan. Además, por medio de los sentimientos de bienestar y de las sensaciones de agrado, la fiesta está constituida por una variedad de significados y expresiones que hacen que se convierta en un hecho excepcional. Por otra parte, argumenta que no puede ser entendida como un acontecimiento individual, ya que en el rito se ubican aspectos relacionados con la idea de colectividad, tales como: la comunicación, la identidad del grupo, el carácter dinámico y su relación con los miembros de otras comunidades.





#### 1.4 Comida, bebida y música en las fiestas

La comida y la bebida son otros de los aspectos que se insertan en el entramado de componentes que caracterizan a un festejo. Es por ello que Pérez (1997) manifiesta que dichos elementos representan desde tiempos remotos la abundancia. En este contexto, manifiesta que el comer grandes banquetes significaba para los ricos un estatus social de poder y de riqueza. En cambio, para los pobres era salir de la rutina y aprovechar el tiempo para excederse. De esta forma, se reflejaba las diferencias sociales entre quienes consumían los platos más refinados y los que simplemente comían bien. Así, en relación a la fiesta, se atribuyen como signos y significados que desvanecen lo cotidiano, debido a que permiten alejarse de todas las escaseces y las limitaciones. Por lo que, ante ello indica que “la fiesta se halla con mucha frecuencia asociada al hecho alimentario, una fiesta en la que no se coma, no se coma mucho y no se coma bien parece una fiesta incompleta. Sin un buen banquete algo falta en las celebraciones” (Pérez, 1997, p. 54).

Por otra parte, para Burke (1998) se trata de temas que resultan necesarios para las celebraciones de los pueblos, puesto que forman parte del conjunto de símbolos o de significados en las fiestas populares que los presentan como forma de abundancia, exceso y derroche alimenticia. Por esta razón, las diferentes sociedades preparan los más finos y elegantes banquetes relacionados con la carne, donde los actores y los espectadores deleitan de una variedad de platos propios de ese momento. Al igual, para Borrero (2007) los festejos de este carácter no pueden ser concebidos sin estos dos elementos, debido a que su presencia es una forma de expresar la abundancia de los pueblos. No obstante, para Delgado (2009) la comida y la bebida se insertan como formas de identidad, ya que no se refieren únicamente al acto de comer, sino que además al conocimiento que poseen los participantes al momento de invertir su tiempo en la preparación de alimentos especiales. En definitiva, la elaboración de comidas y la presencia de la debida forma parte de los saberes de una determinada comunidad. En efecto:

El sabor nos contacta con el cuerpo y el alma de las cosas del mundo y con el mundo de las cosas, con su energía y sus iniciativas vitales. Los sabores y los olores, los colores y los sonidos hacen la acupuntura viva de la vida a través del sentido del tacto (Mercado, Raurich, Salinas, Sepúlveda & Silva, 2006, p. 31).



Así, entre las sensaciones y los deleites de la fiesta, está la comida y la bebida como mecanismos que crean verdaderos encuentros del ser humano consigo mismo. Esto se debe a que en ellas se depositan las mejores historias del hombre que se reencarnan en forma de sabores, alegrías y entusiasmos identitarios (Mercado, Raurich, Salinas, Sepúlveda & Silva, 2006). Por otra parte, el derroche y la participación de estos elementos han sido definidos como dos componentes fundamentales para llevar a cabo una celebración, ya que desde las colectividades no existe una festividad como tal sin que implique el consumo y la preparación de recetas específicas para la ocasión. Desde esta perspectiva, su intervención marca la fiesta, pues no se puede hablar de un verdadero festejo sin la abundancia de los alimentos. En este sentido, la ingesta de ciertas comidas y bebidas en época especiales son una muestra de la identidad de quienes festejan. (Ortiz, 2008). De igual manera, Rosales señala que:

Todas las fiestas, en que no se come, bebe, y baila, la tienen por fría, y por disparatada. Todos sus regocijos y fiestas públicas se enderezan a comer, beber y bailar, juntándose las parentelas, como dije y trayendo todos con que hacer la costa: unos la comida, y otros la bebida (En Mercado, Raurich, Salinas, Sepúlveda & Silva, 2006, p. 20).

Ante lo dicho, Eynard (2012) explica que el consumo de comidas y bebidas en las celebraciones constituyen un verdadero festejo, debido a que sus abundancias y sus placeres, se instauran en la forma más radiante de expresar la autenticidad de la fiesta. Esto se debe a que por medio del derroche y el exceso los participantes pierden la noción del tiempo, ponen el mundo al revés y bajo la embriaguez disfrutan sin control alguno. Por otra parte, resulta necesario entender que esta situación no solo se refiere al hecho de comer y de beber, sino que en ellos se sitúa una diversidad de significados que salen a la luz en tiempos y en espacios definidos. En otras palabras, Escohotado & García manifiestan que estos elementos “junto a cierto grado de exceso, posibilitan catarsis, y a través de ella, se disparan mecanismos sensoriales, perceptivos, afectivos y sociales, que posibilitan (pero que no necesariamente aseguran), sensibilidades corporales alineadas en lo que denominamos gasto festivo” (En Eynard, 2012, p. 114).

Además, entre los sentidos y el disfrute de las celebraciones desarrolladas en espacios de convivencia está la música como símbolo de alegría y de placer social. Así, Carballo Verónica Marisol Siavichay Sigüenza



(2006) señala que la presencia de canciones especiales forma parte de los elementos culturales que se desarrollan y se manifiestan año tras año. De ahí que la constante producción de sonidos acompaña a los ritos y a las fiestas de un colectivo como forma de emitir mensajes significativos a raíz de la letra y el rito de ciertas entonaciones. Por esta razón, “a través de estos espacios de encuentro, la música se transforma o se redimensiona como un agente de comunicación social y como una práctica que produce sentidos” (Carballo, 2006, p. 170). En efecto, la música es otro de los componentes que reviven los recuerdos del pasado y permiten el desarrollo de la fiesta, ya que por medio del baile y la expresión de sentimientos da luz y vida a la festividad. En este sentido, colorea el alma de quienes hacen uso de ella para llevar a cabo ciertas actividades que son compartidas por los miembros de un determinado lugar (Carballo, 2006).

Por su parte, Miñana (2009) manifiesta que la música se refiere a un factor que marca el tiempo, puesto que anualmente los pueblos o comunidades “crean y recrean el vínculo social, conectando el pasado con el presente festivo a través de la evocación, de las memorias y de las emociones colectivas, gracias a poderosos canales sensoriales como son los sonoros” (2009, p. 217). Así también, para este autor se trata de un fenómeno cultural que está relacionado con lo festivo y lo ritual, puesto que se fundamenta en la idea de que la música y la fiesta son complementarias hasta el punto de que no puede existir la una sin la otra. Desde esta perspectiva, este elemento está dentro del folclor de un pueblo, de ahí que muchas de las veces la fiesta tiene sentido al momento en que los pobladores están unidos al compás de la música. Así, por medio del sonido los seres humanos rompen con la cotidianidad, se alejan del silencio habitual y crean relaciones comunitarias que invitan a los demás a pasar un buen rato.

### **1.5 Ritual**

En cuanto al ritual, para Giove “la palabra rito proviene del latín ritus y se refiere a un acto realizado de forma repetida e invariable en una comunidad cultural” (s/f, p.1). Además, manifiesta que se trata de una acción o un hecho que va más allá de lo cotidiano, ya que está conformado por una red de símbolos que parten desde la preparación hasta la celebración como tal. De ahí que quienes son los responsables de realizar un determinado rito, deberán pasar por tres momentos que lo constituyen: el inicio, el desarrollo y la conclusión. El primero alude a la persona (oficiante) que va a presidir la ceremonia, pues



días antes deberá llevar a cabo su preparación interna, la cual está presidida por el silencio, una dieta y la abstinencia sexual. En cuanto al segundo, hace referencia al momento en sí, es decir, al lugar en el que se ejecutan actividades definidas por elementos y técnicas que tienen un fin determinado. Finalmente, está el cierre del ritual a través de una expresión significativa que marca el fin y el retorno a los haceres cotidianos.

Por su parte, Homobono (1990) manifiesta que el rito es un acontecimiento desarrollado por un colectivo que comparte sentimientos, emociones y vivencias identitarias a través de una serie de prácticas establecidas en fechas y espacios determinados. Por otro lado, lo define como una expresión simbólica de integración y de sentido de pertenencia comunitaria, puesto que permite que los actores y quienes intervienen en él, expresen sus actitudes y sus valores significativos. En cambio, para Gómez (2002) el rito por su performance artístico se inscribe en la fiesta, la celebración y la ceremonia como un instrumento que contribuye a mantener periódicamente un conjunto de prácticas y símbolos depositados en un colectivo. Además, se refiere a un factor que, mediante la constante repetición de las palabras, los cantos, los gestos, etc., permite observar y entender los comportamientos de los actores. Por otra parte, es concebido como una estructura simbólica que se asienta sobre la interpretación de lo mágico y lo mítico.

Ante lo dicho, para Phillip (2006), por un lado, es un acto social ejecutado por personas que según sus creencias se entregan a participar por medio de la expresión de la palabra y la interpretación de ciertas acciones, en donde el espacio y el tiempo son considerados como importantes o sagrados. Por otra parte, manifiesta que “los rituales transmiten información sobre los participantes. Repetidos años tras año, generación tras generación, los rituales traducen mensajes duraderos, valores y sentimientos en acción” (Phillip, 2006, p. 238). Al igual, para Lardellier (2015), el rito está conformado por actividades ceremoniales que descansan sobre el valor simbólico de los participantes. Por este motivo, todo lo que se realice es fiel de una memoria colectiva, ya que el conjunto de pautas que se llevan a cabo son producto de la integración social y el compartimiento de una herencia cultural. Así también, M. Segalen señala que:

El rito o ritual es un conjunto de actos formalizados, expresivos, portadores de una dimensión simbólica. El rito se caracteriza por una configuración espacio temporal específica, por el recurso a una serie de objetos; por unos sistemas de



comportamiento y de lenguaje específicos, y por unos signos emblemáticos, cuyo sentido codificado constituye uno de los bienes comunes de un grupo (En Borobio, 201, p. 18).

Ahora bien, desde las concepciones de fiesta, para Escobar (s/f) el ritual por su forma de llevarse a cabo, se convierte en una ceremonia de júbilo y de goce; de delirio y de creencias tanto en lo espiritual como en lo místico de cada población. Así también, recurre a la memoria capaz de mantener los recuerdos compartidos por un grupo que, a través de la participación, el comportamiento y los hábitos, desarrollan una serie de pautas específicas provenientes de generaciones anteriores. Además, manifiesta que:

La festividad ritual supone una puesta en escena de lo social: una actuación mediante la cual los roles, los significados y los lugares son iluminados, enmascarados/remarcados con recursos teatrales que destacan su visibilidad y exponen sus contingencias, ambigüedades y conflictos para que puedan ser mejor trabajados socialmente (Escobar, s/f, p. 4).

En cambio, para Pereira (2009) se caracteriza por la repetición de hechos o lenguajes verbales que descansan sobre un valor simbólico, los cuales al presentarse de forma constante “aspiran a producir una acción eficaz: convocar, propiciar, anticipar, retener o recobrar algo” (2009, p. 16). Por esta razón y por las actitudes emocionales que son provocadas en ese momento; el rito está dentro de las características que definen una celebración, puesto que por medio de estos aspectos refuerza la cohesión social (Pereira, 2009). En relación a lo dicho, Oluoch (2015) manifiesta que el ritual está conformado por prácticas simbólicas que nacen de las costumbres, las creencias, los recuerdos y los significados de un hecho histórico. Por tanto, es un instrumento que se sitúa en los modos de vida y en el carácter dinámico de los participantes capaces de responder a aspectos relacionados con lo cultural, lo económico, lo lúdico y lo étnico. Desde esta perspectiva, para Borobio (2011) el rito tiene lugar en un pueblo o sociedad que comparte ciertas características entre sus miembros o quienes habitan en él. Así, señala que:

Un rito festivo es una acción simbólica de una comunidad. En el rito y por el rito tiene lugar la comunicación comunitaria. El rito es recreativo de la misma comunidad, de su estructura y de su vida, ya que por él se actualiza el “relato



fundante” o el ideal comunitario, se manifiesta su identidad social, se comunica y relaciona a la comunidad concreta con otras comunidades, se impulsa el dinamismo y la acción interna y externa de la “communitas” (2011, p. 14).

Finalmente, desde las comunidades andinas, el Instituto Nacional de la Investigación Agraria (2007) sostiene que la ritualidad se refiere al conjunto de costumbres y cosmovisiones del mundo que se ubican en el repertorio de las características de una cultura. Es decir, se trata de un proceso de restauración de la vida a través del diálogo entre el ser humano, la naturaleza y los seres sobrenaturales. De ahí que, el respeto, la consideración a lo sagrado, las pautas, las reglas y los días ubicados en el calendario festivo, se construyen como un acto de gracias y de favores recibidos. Por esta razón, para dichos pueblos, el rito tiene por objetivo agradecer la ayuda recibida y a la vez pedir o encomendar algo. Esta situación lleva a definirla como construcción dada por la forma de concebir el mundo, ya que está presente en actividades que resultan ser necesarias para el diario vivir. Así, por ejemplo, está asociada con la producción de la tierra, la fertilidad, la lluvia, la salud, etc., sobre las cuales los colectivos todos los años recurren a celebrar en tiempos determinados (Instituto Nacional de la Investigación Agraria, 2007).

## **1. 6 Teatralidad**

Para entender la teatralidad es necesario conocer las características y las dimensiones del teatro. Así, para Araiza (2006), al igual que la fiesta, esta es otra de las expresiones ejecutadas por individuos que presentan numerosas obras teatrales, las cuales giran en torno al disfrute, al goce y la felicidad. De ahí que se trata de un componente integrador de relaciones sociales, ya que está constituido por un conjunto de actores y de espectadores que acuden a las celebraciones públicas a compartir experiencias, costumbres, sentidos y emociones que descansan sobre una red de significados locales. De ahí que se lleve a cabo una serie de acciones manifestadas anualmente en espacios al aire libre, donde las danzas, los rituales, las marionetas, la música, la vestimenta, entre otros, conforman el repertorio de elementos y de actividades que atraen a un público amplio y diverso. Es decir, se refiere a un dispositivo que permite entender a la fiesta desde la diversidad colectiva.



Al igual, Adame (2006) manifiesta que el teatro a más de generar espacios de cohesión social pone en juego los saberes, los conocimientos, las técnicas y las intenciones de quienes participan en un espectáculo dramático lleno de elementos culturales que representan el sentimiento o la conciencia de formar parte de un grupo. No obstante, no puede entenderse como un simple drama o un espacio para el consumo, puesto que las diferentes funciones teatrales se construyen bajo una comunidad, que en torno a sus saberes y sentidos considera necesario presentar ciertos actos en tiempos y en espacios definidos. Por consiguiente, para Zambrano (2015), por un lado, la teatralidad en la fiesta es una expresión cultural que habita en la interacción humana, ya que incentiva a participar en actividades que se construyen a través de personajes que toman una posición o un rol determinado. Por otro, al valerse de los lugares públicos, este se convierte en una especie de poción mágica, debido a que por medio del juego y la diversión crea encuentros, cruza barreras y acoge a todos por igual.

Por ello, el teatro se aleja de lo cotidiano e incentiva al disfrute de una plena libertad, puesto que se olvida de las clases sociales que existen en el diario vivir. En ese sentido, las reglas y las jerarquías sociales se suprimen. Así pues, “se superan las necesidades individuales y se piensa en el colectivo, se encuentran todos los grupos, y se satisfacen todos los gustos” (Zambrano, 2015, p. 11). Por otra parte, Costa (2018) señala como un ejercicio constituido por pautas o por reglas que tienen como función relacionar a unos con otros, el cual a través de su fácil entendimiento extrae lo mejor de cada individuo y pone en juego la autonomía de poder expresar y compartir experiencias. Por lo que para dicho autor, el teatro debe ser entendido como juego y como fiesta misma, ya que por medio de la presencia de ciertas prácticas invita a vivir en armonía. En otros términos, manifiesta que la fiesta “es como un tren: la locomotora debe hacer fuerza, mientras que los vagones deben dejarse llevar” (2018, p. 113).

Por último, para Zambrano (2015) dentro del ámbito teatral está el juego, el espacio, los espectadores, el personaje y el vestuario que lo constituyen. Respecto al primero, es la representación dramática desarrollada por participantes que se acogen a ciertas reglas y roles, los cuales a manera en que se involucran en su papel crean una nueva realidad. En cuanto al segundo, explica que “en la vinculación del espacio social con el espacio teatral, se encuentra la magia de la fiesta” (2015, p. 43). Por este motivo, para alcanzar un



verdadero festejo resulta necesario romper lo que separa el contacto de unos con otros, esto con el fin de que la fiesta llegue a su plenitud. Por ello, es importante que todos se junten como pueblo. En cambio, el tercero se trata del colectivo que se ve involucrado totalmente en el evento, pues son quienes asumen de forma responsable su participación. Referente a los personajes, es probable que se repitan cada año, esto se debe a que las interpretaciones son transmitidas generación tras generación. Hecho que lleva a que el cargo del intérprete sea de carácter más ritual o místico. Finalmente, la vestimenta son todos los accesorios que crean al personaje y le ayudan a tomar una actitud (Zambrano, 2015).

Con estos antecedentes del teatro se da paso a la teatralidad. Así, para Rubio (2009) se refiere a todas las prácticas y los roles asumidos por diferentes actores sociales al momento de participar en las fiestas. Desde esta perspectiva, la teatralidad está estrechamente relacionada con la memoria, puesto que en ella habita una serie de significados que por medio del juego simbólico y el comportamiento específico de quienes asumen un cargo, reafirman el sentido de pertenencia local. De esta manera, se ubica en las diferentes expresiones presentes en el festejo, las cuales van desde el sacerdote o el encargado en realizar la celebración, hasta los diferentes grupos o personajes que poseen una actitud diferente al resto de los pobladores. Es así que esta se sitúa “especialmente en aquello que concentra al actor que danza, lo que supone ya una situación de representación por la alteración del comportamiento cotidiano y por la elaboración simbólica que conlleva” (Rubio, 2009, p. 248).

Por su parte, Vásquez (2011) señala que la teatralidad hace alusión a la capacidad que tienen los pueblos de representar mediante el lenguaje gestual y corporal aquello que sólo se encuentra en la memoria colectiva del grupo. En este sentido, la teatralidad se presenta en diferentes formas, puesto que se trata de las distintas manifestaciones culturales creadas a partir de la manera en que los miembros de una sociedad perciben el mundo. Así, esta “obedece a una aptitud lúdica que permite comunicar a otro aquello que no es evidente, que no está y hay que construir” (Vásquez, 2011, p. 74). De ahí que a través del disfraz y las diferentes conductas adquiridas por los actores, expresa sentimientos, emociones, pensamientos e ideas de un colectivo.





En cambio, Valenzuela (2020) manifiesta que la teatralidad se ubica en las fiestas y los rituales, donde la acción dinámica o participativa de las personas crean nuevas realidades que van más allá de la cotidianidad. Además, la define como “condición, acontecimiento, estrategia y práctica de toda gesticulación, expansión o transformación de un acto estético o simbólico que pretenda captar los sentidos del espectador real” (Valenzuela, 2020, p. 10). Así también, señala que el comportamiento humano es la esencia de la teatralidad, ya que se caracteriza por su poder de atracción visual, auditiva y sensorial al momento en que el ser humano se convierte en otro con el fin de recordar las acciones y las prácticas ejecutadas por sus ancestros. De ahí que la teatralidad presente en los ritos de las fiestas permita el reencuentro del hombre con sus antepasados, es decir, con lo sagrado y lo místico (Valenzuela, 2020).

### **1.7 El carnaval**

El carnaval como elemento cultural, memoria, fiesta, ritualidad y teatralidad ha estado presente a lo largo de la historia, así antes de la cristianización, los pueblos lo celebraban en honor a diferentes deidades, rendían culto y pedían favores. Egipto, Grecia y Roma son las primeras civilizaciones que dan cuenta de esta celebración por más de 5000 años A.C.; En Egipto y Grecia, con las orgías, la abundancia de bebida y las ceremonias rendían culto al Dios del Vino. En Roma, en honor al Dios del Pan utilizaban disfraces de cabra y azotaban a las mujeres con fines de fertilidad; así como, al Dios Saturno a través de las raciones de alimento extras (Allegrucci, 2016). En la Edad Media y el Renacimiento, el carnaval fue una forma de vida concreta en un tiempo establecido. La risa, el humor, lo cómico y el drama estaban presentes en lugares públicos como formas de expresar la alegría y la pérdida de poder civil y eclesiástico (Bajtín, 2003). A finales del siglo XV con la conquista española, los reyes católicos utilizaban disfraces y salían a las calles sin ser reconocidos (Rochina & Tiamba, 2012).

Ahora bien, por esta larga duración en el tiempo histórico y la diversidad de formas de celebración, el carnaval es una festividad que ha sido objeto de múltiples interpretaciones. Para Guerra, por un lado, proviene de la palabra “carnavale” y “refiere al tiempo en que se permite comer carne, del latín vulgar carne-levare (‘abandonar la carne’), y es una fiesta social en el espacio público opuesto a la cuaresma que prohíbe durante los cuarenta días siguientes la carne y el placer carnal” (2014, p.26). Por otro, se refiere a un momento



de “desequilibrio emocional” conspirado por la risa, el humor y el desacato de órdenes autoritarias, donde al demandar toda regla deja libre un acontecer de sentimientos y de emociones que conllevan a crear una nueva forma de vida alejada de la idea de lo cotidiano y de normas a seguir. Por esta razón, el carnaval no se ha visto como tema artístico, sino como un catálogo de símbolos y significados que dependen tanto del tiempo como del lugar en que sea celebrado. En este sentido, se refiere a un rito que está relacionado con la abundancia, los placeres, lo cósmico y lo devocional (Guerra, 2014).

En relación a lo dicho, resulta necesario retomar las palabras de Burke (1999), quien explica que el carnaval se trata de una fiesta que coloca al mundo de revés, pues se refiere a una época para divertirse, burlarse, desatarse del orden social, derrochar los alimentos, practicar el libertinaje sexual y asumir roles que giran en torno a la parodia. Por otra parte, a través del disfrute y la alegría, esta celebración muestra una variedad de sentimientos y de elementos que se alejan de lo cotidiano. Del mismo modo, Bajtín (2003) explica que esta celebración está hecha para todos, debido a que se trata del regocijo de los pueblos sin recurrir a la categoría de poder o autoridad. Desde esta perspectiva, se trata de una forma de vida concreta difícil de escapar. Esto se debe a que en dicha festividad no existe fronteras que separen una realidad social. De esta manera, se refiere a una celebración universal que está constituida por personas que mediante ciertos elementos representan sus ideas y sensaciones relacionadas con la libertad, el deleite y el disfrute de los cuerpos.

En cambio, Cano explica que “el carnaval, como la mayoría de las fiestas populares, es cíclico y repetitivo, es un acontecimiento de carácter simbólico que contribuye a significar el tiempo (a establecer el calendario) y a demarcar el espacio” (2011, p. 202). Además, señala que este festejo es la herencia de la cultura popular cómica, ya que en ella se instaure un conjunto de patrones y de expresiones remitidas a obras escénicas. Así, al ser un proceso que está relacionado con lo social y lo cultural en este se ubica una variedad de representaciones verbales y no verbales como: símbolos, textos, gestos, comportamientos, entre otros. En este sentido, dicha celebración se refiere a una fiesta de desorden y de libertad, donde los problemas del hombre dan paso a una nueva forma de vida. Al igual, explica que el carnaval es una fiesta dedicada al desorden y al desenfreno de las reglas, ya que en ella únicamente existe espacio para las expresiones y la abundancia de emociones positivas (Cano, 2011).



No obstante, Delgado señala que “hablar de los carnavales que tienen lugar días antes del Miércoles de Ceniza del calendario católico, es hablar del tema de la celebración de la carne como momento previo a la abstinencia del tiempo de cuaresma” (2009, p. 432). Por otra parte, Pérez (2014) alude a una expresión libre y democrática manifestada por diversas personas que comparten sus recuerdos a través de nuevas actitudes o comportamientos que buscan resaltar la rebeldía y el desorden social. Así también, manifiesta que el carnaval es concebido como un acontecimiento histórico, social, político, económico y cultural que expresa una serie de prácticas sociales que toman en cuenta los sentimientos y la espiritualidad de quienes lo festejan. Además, se entiende como una fiesta multicultural, ya que ha estado presente desde las culturas antiguas hasta la actualidad. De ahí que en su bagaje histórico la incorporación de disfraces, máscaras, comparsas, bailes folclóricos, atuendos, música, etc., resaltan el espíritu de rebeldía de quienes lo practican.

Por otra parte, Flores (2001) señala que el carnaval viene de la cultura europea, quien durante la Edad Media lo introdujo como una celebración de carácter cultural y artístico ligado estrictamente a la religión cristiana. No obstante, cabe señalar que en Los Andes existían fiestas de agradecimiento por las cosechas, como el Pawkar Raymi, donde se celebra y se comparte los productos tiernos obtenidos de las plantas cultivadas. En este sentido, hay quienes consideran al carnaval como una celebración ancestral que tiene por finalidad dar la bienvenida y agradecer a la Pachamama por los primeros frutos producidos en la tierra. Así, muchos pueblos o comunidades llevan a cabo esta festividad a través de comparsas y alimentos para ofrendar y compartir con los participantes (Instituto Nacional de la Investigación Agraria, 2007). En efecto, Solano (2017) lo concibe como un encuentro comunitario que va en busca de la alegría y la diversión de los carnavaleros, donde por su propia voluntad salen a participar de las actividades presentes en espacios y tiempos definidos por un colectivo que comparte su identidad. Además, manifiesta que dentro del calendario litúrgico es celebrado cada año días antes de iniciar la cuaresma.

Para Ríos (2009), el carnaval es una fiesta sagrada y profana de los pueblos que la relacionan con lo mágico y lo religioso, pues se trata de un momento en que, al desaparecer toda ley u orden social, los seres humanos gozan de plena libertad y festejan



a través de ciertas acciones previamente establecidas. Por otra parte, respecto a sus particularidades permite al ser humano expresar en su máximo esplendor la alegría y el humor festivo, ya que por medio de la vestimenta, el juego, el agua, el achiote, el papel picado, el hollín de las ollas de barro, entre otros, se ubica el performance de sentidos y sensaciones de un público en general. Al respecto, González (2018) señala que el carnaval desde tiempos inmemorables es concebido como la fiesta más importante de las comunidades, quienes lo interpretan como una inmensa obra teatral llena de rituales, disfraces, bailes, mitos, comidas y bebidas en exceso. Es por ello que bajo la presencia de estos elementos y la participación de las personas, este festejo es entendido como un espacio acogedor, pues al no dar cabida a las diferencias sociales todo ser humano ingresa a esta festividad sin distinción alguna.

En cambio, para Cano (2011) se trata de un espectáculo teatral que no solo elimina las diferencias de los grupos humanos, sino que además se olvida de los límites espaciales sobre los que se asienta esta presentación escénica. En contraposición, Guerra manifiesta que “El teatro y el carnaval son expresiones culturales distintas entre sí, aunque el carnaval espectacular, al que han devenido los carnavales contemporáneos, comparte la división de público y obra lo cual lo acerca a lo teatral” (2014, p. 39). Por su parte, Allegrucci (2016) señala que el carnaval se inserta en la memoria colectiva, puesto que su valor recae en los relatos orales. Es decir, en aquellas memorias que se mantienen y forman parte de la identidad cultural de los pueblos. Por otra parte, a través de la historia, este es el reflejo de la diversidad de creencias y prácticas que se llevan a cabo en el transcurso del tiempo. Además, desde su concepción como fiesta popular es interpretado como un acontecimiento de autonomía, donde los ricos y los pobres festejan por medio de alimentos y expresiones simbólicas.

A criterio de Tonko (2017), “la fiesta de carnaval es una fiesta de carácter regional, su intención es que los habitantes compartan y tengan la satisfacción de haber experimentado junto a sus coterráneos a un evento de carácter regional” (2017, p. 90). Desde esta perspectiva, dicha celebración teje relaciones sociales a través de prácticas o pautas desarrolladas por individuos que asumen un rol determinado. Así, Mariano & Endere (2017) manifiestan que este acontecimiento es en otras palabras un escenario que da cabida a las expresiones culturales de los colectivos que salen a las calles a compartir,



festejar y revivir ese conjunto de conocimientos, creencias, valores e ideas que los caracterizan. Por otro, desde una mirada patrimonial explican que el carnaval tiene que ver con las prácticas culturales que se sitúan en la vida de una comunidad, y su valoración se encuentra en los bienes materiales como inmateriales.

En cambio, Arévalo (2009) sostiene que las fiestas y en especial el carnaval forma parte del patrimonio cultural de los diferentes grupos humanos, ya que se refiere a una forma de vida donde se pone en manifiesto la identidad de un colectivo. De ahí que se ubica en los bienes tangibles e intangibles, es decir; en los elementos materiales y en el significado o valor que se tiene de ellos. Esta situación se debe a que “no existe patrimonio cultural inmaterial que no se apoye en elementos materiales, los rituales festivos comprenden diversas manifestaciones materiales: espacios culturales y escenarios sociales, imágenes y símbolos, cabalgatas, carrozas, disfraces, instrumentos musicales, etc.” (Arévalo, 2009, p. 2). Así, dicha celebración es entendida como el conjunto de evidencias o testimonios del pasado y el presente de las sociedades que dan continuidad a sus recuerdos, pues a través de la divulgación de sus valores mantienen y transforman las expresiones que se dan en torno al carnaval.

Ahora bien, desde esta perspectiva, el carnaval al ser tan complejo y tan diverso ha sido considerado para la UNESCO como patrimonio en algunos lugares. Por lo que en el caso de Bolivia y Colombia, Mariano & Endere (2017) plantean que en Oruro y en Barranquilla se promueve la participación de los ciudadanos en defender, preservar y conservar su patrimonio. En este contexto, la oralidad y las expresiones folclóricas son la particularidad de estas zonas. Por otra parte, está el carnaval de El Callao en Venezuela como espacio para la representación cultural de las comunidades que lo conciben como una fiesta de emancipación, el cual ha sido denominado como “*Cannes Brulées*”. Por ello, desde enero hasta marzo, los pobladores salen a las calles revestidos de personajes como las madamas, el medio pinto, los mineros y los diablos a formar parte de los grandes desfiles (UNESCO, 2016).

En cambio, en Ecuador se ubica el caso de Guaranda y Ambato como dos ciudades que por sus expresiones carnavalescas son atribuidas como patrimonio inmaterial. La primera, se caracteriza por ser el “resultado del sincretismo religioso, cultural y social derivación de la resistencia y de la adaptación de manifestaciones culturales propias a las impuestas



por la época colonial” (UNESCO, 2002, p. s/p). De tal manera que, según los relatos orales, la clase obrera en tiempo de carnaval se vestía con su mejor traje e iba a celebrar en casa de su patrón. En este sentido, los patios internos de las viviendas eran el sitio adecuado para jugar y deleitar de los alimentos especiales de la época, tales como: las gallinas, los cuyes, el mote, las papas, las frutas, la bebida, entre otros que eran ofrecidos tanto por los trabajadores, como por su jefe (UNESCO, 2002). En cuanto al segundo, se refiere a una fiesta organizada durante meses, semanas y días para preparar su llegada. Desde agosto, los habitantes de esta zona empiezan a planificar ciertas expresiones que descansan sobre los valores y las costumbres de Ambato (UNESCO, 2009).

En definitiva, consideramos al carnaval como una práctica tradicional que expresa emociones, sentimientos e ideas a través de diferentes elementos que resaltan y enriquecen la cultura, la memoria, la identidad, el sentido de pertenencia, entre otros que caracterizan y definen a un grupo. En este sentido, encontramos en esta festividad un entramado de significados provenientes directamente de los diferentes colores, sabores, olores, sonidos, texturas y todos estos escenarios, donde las personas construyen un nuevo universo. En otras palabras, nos referimos a cada uno de los componentes del festejo, es decir, la comida, la bebida, la música, etc., que forman parte de la ritualidad de la fiesta. De ahí que se pueda entender al carnaval como rito, memoria, teatralidad y todo lo expuesto en este apartado.



## **2. Capítulo II: Marco metodológico**

### **2.1 De la teoría a la práctica**

Una investigación siempre requiere de métodos y de procedimientos que permitan dar cuenta del objeto de estudio. En este sentido, son los que proporcionan una serie de herramientas que facilitan la recolección y el análisis de datos. Así pues, ante lo dicho, para estudiar el carnaval de Jadán se ha visto necesario emplear la metodología etnográfica, ya que se caracteriza por estudiar a los diferentes grupos humanos a través de la descripción e interpretación de acontecimientos, hechos o sucesos de un determinado lugar. Es por ello que el presente capítulo describe, por un lado, la manera en que se realizó el trabajo exploratorio, el cual está conformado por dos partes: la primera, alude a la recopilación de ciertos conceptos; y el segundo, a la aplicación de las técnicas como: la observación, el diario de campo, la fotografía, la entrevista y la grabación de audio. Por otra parte, da cuenta de la manera en que se llevó a cabo la sistematización de datos.

### **2.2 La etnografía como método de investigación**

Para Ameigeiras, la etnografía responde a una investigación social que “transforma al investigador, tanto en el proceso de construcción social del conocimiento, como en la conformación de una experiencia vital irremplazable en el trabajo de campo” (2006, p. 109). De ahí que inicia junto con la antropología y se desarrolla con el fin de comprender y conocer la diversidad cultural en la que se habita. Por ello, para entender la forma de vida desde la perspectiva de los actores, esta metodología incita al contacto directo del investigador con las personas de ese medio. Por otra parte, para Guber (2011) es un quehacer complejo, debido a que el investigador debe poner en práctica una serie de estrategias que le permitan entender y comprender lo que se encuentra en estudio. Además, la define como la construcción de una realidad que supone la descripción de un grupo, una comunidad o una cultura en relación a lo que hace y al significado que le da. En cambio, Spradley (1979) señala que:

La etnografía es el trabajo de describir una cultura. Tiende a comprender otra forma de vida desde el punto de vista de los que la viven [...] Más que «estudiar



a la gente», la etnografía significa «aprender de la gente». El núcleo central de la etnografía es la preocupación por captar el significado de las acciones y los sucesos para la gente que tratamos de comprender (En Ameigeiras, 2006, p. 114).

Al igual, para Restrepo (2016) es un método de investigación que se aprende desde la práctica, ya que se trata de una experiencia personal difícil de explicar a quien no la ha vivido. Por otra parte, se refiere de una labor que describe situaciones presentes en la vida de las personas a través de su reflexividad. Por ello, aquel que realice un estudio de este carácter deberá tener en cuenta dos aspectos: por un lado, conocer lo que la gente hace; y, por otro, el significado que tiene para esa población realizar ciertas acciones. Ahora bien, desde esta perspectiva, la etnografía permite conocer ciertos aspectos desarrollados por los miembros de un determinado lugar sin dejar de lado la manera en que lo conciben, esto se debe a que su objetivo primordial “es describir contextualmente las relaciones complejas entre prácticas y significados para unas personas concretas sobre algo en particular” (Restrepo, 2016, p. 16).

### **2.2.1 El trabajo de campo**

El trabajo de campo forma parte de la investigación etnográfica, ya que consiste en que el investigador dedique su tiempo completo en el terreno y haga uso de diferentes técnicas (observación, diario de campo, fotografía, entrevista, grabación) que le permitan recolectar información primaria para dar respuesta a la problemática planteada. Por esta razón, aquel que haga un estudio de esta índole debe estar presente en cuerpo y alma para poder asumir ciertos roles, ser empático, activar sus cinco sentidos y sobre todo saber cómo entrar a un contexto diferente al suyo. Es por ello que mientras más tiempo se encuentre en el campo, mayor será la experiencia significativa que se logrará obtener, debido a que, por un lado, le permitirá ser testigo de los hechos; y, por otro, saber diferenciar entre lo que la gente dice y lo que verdaderamente hace (Restrepo, 2016).

Por su parte, Cerri (2010) explica que el trabajo de campo es el lugar donde se ubican los medios necesarios para el investigador, pues mediante su exploración podrá recoger información de fuentes primarias que le permitan dar respuesta a su objeto de estudio. De ahí que este proceso se convierta en el más amplio de la labor etnográfica, puesto que implica poner en juego ciertos factores como la teoría, el tiempo, los recursos, las





técnicas, entre otras que contribuyan a la recolección de datos para el análisis y la construcción significativa del tema. En cambio, para Guber (2012) este es el espacio propicio para que la persona que investiga pueda acercarse a los sujetos de estudio; es decir, para que interactúe con ellos y aprenda de esa lógica de vida desde la reflexividad de cada uno de los miembros que componen esa sociedad. Al igual, Ameigeiras postula que el trabajo de campo es:

Una instancia fundamental para la comprensión de las relaciones sociales. Un camino marcado por la disponibilidad de la intersubjetividad, pero en el que el involucramiento y la participación no supone una empatía, o una mimetización con el otro sino un «proceso de socialización» que debe transitar el etnógrafo (2009, p. 117).

Ahora bien, desde lo manifestado, esta fue la primera fase que se realizó para conocer de cerca y tener una visión más clara de lo que hace la población de Jadán en el tiempo del carnaval. Así pues, es necesario manifestar que esta fiesta se desarrolla en tres días específicos; sin embargo, su preparación toma varios meses. De ahí que en la investigación se consideraron dos tiempos. El primero, en relación a la planificación de su llegada y la memoria de los habitantes; y, el segundo, con la observación directa al momento de realizarla. Por ello, para dar cuenta de estos aspectos se utilizaron las técnicas de la observación, el diario de campo, la fotografía, la bola de nieve, la entrevista abierta y semiestructurada. En otras palabras, se seleccionó aquellas que con su empleo permitan comprender y dar cuenta de ciertos aspectos de la vida de un grupo social, y en este caso particular de esta celebración.

Para aplicar la entrevista semiestructurada a inicios se tenía preestablecido que la muestra estaría conformada por las autoridades y los exrepresentantes civiles como eclesiásticos. No obstante, al estar en campo se realizó también a personas naturales del sector de El Carmen, puesto que, por un lado, fueron recomendadas por los representantes principales; y, por otro, porque la fiesta inició en esta comunidad y después fue adoptada por Jadán. Además, en este proceso, se hizo uso de la técnica de la grabación de audio como un medio que permitió registrar de forma más detallada cada una de las conversaciones realizadas. En cuanto a la observación, esta estuvo dirigida a todo el contexto del carnaval, la cual para complementar se llevó a cabo un registro escrito de todos los días, y se



fotografió ciertos momentos. Por otra parte, la técnica de la bola de nieve consistió en reconocer a un primer sujeto como referencia del lugar y por medio de él, llegar hacia otros informantes de la parroquia.

Así, una semana antes de la fiesta se estableció contacto con el párroco quien a su vez nos presentó a otros pobladores y nos explicó la manera en que se iba a desarrollar la festividad. Por lo que, en este sentido, el sacerdote fue el primer informante, debido a que, por un lado, al ser una autoridad eclesiástica es reconocido y tiene una mayor vinculación con la población de Jadán. Por otro, es la cabeza principal de quienes forman el consejo pastoral. Es decir, se lo eligió por pertenecer al grupo de personas encargadas en organizar y en llevar a cabo algunas actividades tales como: la administración de la iglesia y ciertas celebraciones como el carnaval. Luego, se procedió a planificar con estos habitantes el día y la hora en que se les pueda realizar la entrevista, de ahí que esta se llevó a cabo antes, durante y después de los días de festejo.

### **2.2.2 La observación**

La observación es el acto de mirar, de estar concentrado de lo que se presenta en el objeto de estudio. Para Ameigeiras (2006), es colocarse en una actitud flexible, donde el investigador debe estar atento de las situaciones que pasan, en otras palabras, tiene que mantener una mirada profunda y dejar que las cosas que están por venir le sorprendan, pero a su vez sin perder de vista todos los aspectos de la realidad. En cambio, Guber (2011) manifiesta que la observación consiste en que el sujeto cognoscente no se involucre en las actividades que realiza una sociedad, sino que más bien asuma la tarea de un espectador. Es decir, de aquel que está alerta y se limita a describir minuciosamente en su libreta de campo para representar de manera completa todo lo que ve y escucha. Así, al ser este su objetivo “incluso aunque participe, lo hace con el fin de observar y registrar los distintos momentos y eventos de la vida social” (Guber, 2011, p. 53).

En cambio, para Peralta (2009) esta técnica da lugar al registro de notas que plasman de forma directa lo que sucede en ese momento, puesto que es un instrumento que permite dar cuenta de los aspectos observados como: “trabajar, comer, jugar, reír, relacionarse con las demás personas, si está triste o enojada, si está contenta o preocupada, cómo organizan y participan de sus actividades” (Peralta, 2009, p. 47). No obstante, para



Restrepo (2016) el hecho de observar no solo consiste en que el investigador preste atención a lo que pasa a su alrededor, sino que también ponga en práctica el ejercicio del diálogo. Esto con el fin de que mientras capta esa realidad, haga preguntas sobre ciertos aspectos que le interesen. Por otra parte, manifiesta que una de sus características es la experiencia directa, ya que se requiere de la presencia del investigador para dar cuenta de las cosas que realizan los sujetos estudiados.

Esta fue una de las tareas que se empleó al momento de presenciar el carnaval, el cual al ser una celebración pública y al trabajar con un grupo poblacional se contempló dos tiempos. El primero alude a la forma en que el consejo de pastoral se encargaba de todos los preparativos de la fiesta como: la alimentación, la invitación a todos los sectores de la parroquia, los arreglos del lugar y otro tipo de gestiones necesarias para contar con todos los implementos de esos días. El segundo fue al momento de apreciar la fiesta con sus componentes tales como: la distribución y la organización de todos los grupos, el lugar de encuentro, los personajes que ocuparon diferentes roles, la música, las danzas, la comida, la bebida, los dulces, las ventas, los vestuarios, los instrumentos musicales, los carros alegóricos, el agua, la espuma, el polvo, y el público en general.

### **2.2.3 El diario de campo**

El diario de campo es una libreta que textualiza lo que se ve y lo que se oye, puesto que en ella habita una variedad de notas que plasman lo que el observador experimenta en ese momento. Por ello, esto se refiere a la transformación de la mirada, donde la descripción de los hechos y los apuntes de las interrogantes e hipótesis que surjan van a permitir comprender y construir el conocimiento científico (Ameigeiras, 2006). Por otra parte, para Restrepo (2016) esta técnica debe estar presente en el transcurso de la investigación, ya que el hecho de registrar representa lo que sucedió en el lugar estudiado. De ahí que esta tarea se torna un tanto personal, pues el investigador o quien explora el lugar escribe para sí mismo todo lo que ocurre o pasa durante su estadía. Además, el autor antes mencionado manifiesta que su calidad va depender de lo que se redacta puesto que no solo se trata de llenar las hojas, sino que más bien de escribir o dibujar detalladamente. Por su parte, Guber afirma que esto es una ayuda valiosa:



1) para almacenar y preservar información, 2) para visualizar el proceso por el cual el investigador va abriendo su mirada, aprehendiendo el campo y aprehendiéndose a sí mismo, y 3) para visualizar el proceso de producción de conocimientos que resulta de la relación entre el campo y la teoría del investigador, proceso que en las notas queda a cargo exclusivamente de quien hace el registro (2011, p. 94).

En fin, para Cerri (2010) el diario de campo es una fuente valiosa para el desarrollo de un tema, debido a que está constituido por un sin número de notas personales que sólo pueden ser entendidas por quien las escribe. Esto se debe a que la persona que explora en campo registra lo que ve, lo que escucha, lo que piensa, lo que le interesa y lo que le preocupa, tanto de la investigación como de su vida personal. De ahí que esto se convierte en un medio indispensable para poner en diálogo las reflexividades de la población que estudia y las suyas. Es así que acudir a este medio, posibilita tener una evidencia física de las apreciaciones y las interpretaciones que se dieron de una realidad determinada como en este caso el carnaval, por lo que este fue “el relato personal de las reflexiones acerca de lo que se ha escrito y lo que se ha pensado; el mapa gramatical del territorio mental y emocional que se ha desarrollado durante el trabajo de campo” (Cerri, 2010, p.10).

Por lo tanto, esta técnica permitió, por un lado, evitar que “los “datos” se paseen frente a las narices del investigador sin que éste tenga cómo atraparlos, organizarlos y otorgarles sentido para su investigación” (Restrepo, 2016, p. 44). Además, aportó al ejercicio de dejar por escrito la constancia de haber vivido y observado la realidad irremplazable del carnaval, ya que el diario se utilizó como una herramienta para recolectar información para que se convierta en el reflejo de lo experimentado. Por esta razón, se llevó un registro de todos los días, el cual estuvo compuesto por notas ordenadas por el lugar y la fecha que describen ciertas situaciones que se observaron y se escucharon. Además, constan las primeras interpretaciones que se dieron al momento de presenciar la fiesta y ciertas inquietudes que fueron apareciendo en el transcurso de los días.

#### **2.2.4 Fotografía**

La fotografía, para Hernández (1998), es una técnica que permite representar y comunicar en forma de imágenes un momento fijo de la vida de las personas, puesto que a través de



la realidad visual y compleja emite ciertas características como los pensamientos, los prejuicios, los saberes, etc., de uno o varios sujetos pertenecientes a un lugar determinado. Por lo que, de este modo, las palabras sobran al momento de comunicar ciertos rasgos de un grupo social, ya que no solo consiste en fijar diferentes aspectos de la fiesta, sino que más bien radica en darles un significado desde las sensaciones o los sentimientos de quienes lo festejan. En este sentido, “las «notas visuales» se transforman en una representación de la experiencia empírica de la realidad a partir de una intencionalidad cargada de sentidos emotivos, conceptuales o teóricos, influenciada y orientada por la teoría y hacia ella” (Hernández, 1998, p. 47).

Para Alba (2010), la fotografía es una de las técnicas útiles en el trabajo de campo, puesto que por medio de la captura de una parte de la realidad permite entender ciertos aspectos de una sociedad, los cuales van desde el pensamiento hasta las prácticas de los actores. Por ello, el uso de una cámara fotográfica en investigaciones de esta índole, contribuye a la descripción y al análisis de datos para dar respuesta al tema planteado, debido a que es quien acompaña a la observación para evitar que ciertos aspectos pasen por alto y más cuando en el terreno existe una fuerte demanda visual como es el contexto de una fiesta. De esta manera, se convierte en un recurso que brinda la posibilidad de volver a visitar ese momento junto con las características que lo componen. Por tanto, esto representa una situación específica que tiene valor y significado para el etnógrafo, ya que “constituye en este caso una proyección del sujeto: estará plasmada en ella lo que ve y cómo lo ve, aquello que elige y prioriza para ser fotografiado” (Alba, 2010, p. 60).

Desde esta perspectiva y en relación a la fiesta, los espacios públicos como las calles y el parque fueron los puntos de encuentro de esta sociedad, los cuales fueron registrados a través de la fotografía. De ahí que al tratarse de una celebración compartida en la que residen las identidades y el diálogo de los saberes, se procedió a reconocer los aspectos que por los pobladores eran estimados como importantes. Así, desde este contexto, se fotografió dos situaciones, por un lado, las diferentes actividades compartidas entre los pobladores de Jadán; y, por otro, a los actores representativos. Por esta razón, manifestar del por qué se llevó a cabo esta técnica recae sobre ciertas ocasiones en las que amerita capturar momentos que no pueden ser explicados en palabras y además porque en ella



habita la intencionalidad de dar testimonio de lo que verdaderamente existió o se evidenció.

### **2.2.5 Entrevista**

La entrevista para Ameigeiras (2006), se trata de una técnica etnográfica que permite profundizar ciertos aspectos de la vida de un grupo social a través del ejercicio de diálogo y de ciertas capacidades como el saber escuchar, intervenir, estar atento y preguntar. De tal forma que de paso al “ejercicio del diálogo sustentado en la capacidad de «escucha» que permite estar atento a lo que el otro dice, expresa, sugiere” (2006, p. 129). En cambio, Guber (2011) alude a una estrategia que posibilita la recolección de datos a partir de las conversaciones cara a cara, donde el investigador aprovecha la confianza que le han proporcionado para consultar aspectos que más le interesen. Por otra parte, para Restrepo (2016) esta se presenta luego de haber seleccionado la muestra (informantes) y de haber formulado una serie de preguntas o temas que permitan guiar al investigador de forma ordenada. Así, para Taylor y Bogdan la entrevista puede ser entendida como:

reiterados encuentros cara a cara entre el entrevistador y los informantes, encuentros éstos dirigidos a la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de la conversación entre iguales y no un intercambio formal de preguntas y respuestas (En Peralta, 2009).

Ahora bien, para justificar su uso, es necesario explicar que “las entrevistas permiten recoger datos sobre acontecimientos y aspectos subjetivos de las personas, es decir, sus creencias, actitudes, valores, opiniones o conocimiento de algo, que sólo así se pueden obtener” (Peralta, 2009, p. 48). Desde este punto de vista, recurrir a dicha técnica contribuye a la obtención de un testimonio oral sobre lo que piensan y hacen los habitantes de Jadán al momento de preparar y de llevar a cabo el carnaval. Es decir, aportar al registro de la información desde la vivencia de los actores para así conocer el significado que le atribuyen a la fiesta. En consecuencia, esta técnica consiste en “una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación” (Guber, 2011, p. 70).



Así, para aplicar la entrevista semiestructurada se elaboró una serie de preguntas abiertas que sirvieron como guías tentativas en el campo, de manera que fueron la base para indagar ciertos aspectos considerados como importantes y para que cada entrevistado pudiera expresar libremente sus opiniones. Por ello, cabe decir que, por un lado, estas fueron desarrolladas a partir de la identificación de ciertas categorías como: carnaval, música, comida, personajes, actores, etc., de modo que permitieron dar paso al siguiente tema y sobre todo asegurar que los puntos claves vayan a ser explorados. Por otro, antes de emplear esta técnica, las interrogantes planteadas fueron consensuadas y aprobadas en los talleres de tesis, esto con la finalidad de que sean entendibles y estén acorde a lo que se desea investigar. En cambio, referente a la muestra, como se dijo en líneas anteriores, se tenía establecido realizar a líderes y exlíderes de la parroquia; no obstante, al estar en campo esta fue complementada con otros pobladores.

En este sentido, luego de haber realizado el diseño de la entrevista se procedió a aplicarla, para lo cual se estableció contacto con el sacerdote como representante religioso, quien al ser el primer sujeto entrevistado nos direccionó, como ya se explicó en líneas arriba, hacia otros como los regidores, los alcaldes y la autoridad política, lo que dio paso a la técnica bola de nieve. No obstante, estos últimos informantes nos presentaron a ciertos moradores de El Carmen de Jadán, ya que se considera que esta comunidad empezó a realizar la fiesta del carnaval, pero luego fue acogida por la parroquia. Así, se llegó de esta manera a obtener un total de catorce entrevistados, quienes estuvieron conformados por ocho representantes tanto políticos como eclesiásticos y seis habitantes de dicho sector.

**Tabla 1.** Nombres y cargos de los entrevistados

<b>Entrevistado</b>	<b>Función en la parroquia</b>
Roberto Gallardo	Párroco
Alicia Zumba	Teniente política
Rosa Sisalima	Presidenta del grupo de adultos mayores
César Lliguin	Regidor de la parroquia
Leonardo Tigre	Presidente de la Junta Parroquial
Rosendo Villa	Exregidor de la parroquia
Fidel Zumba	Prefecto de la parroquia
Manuel María	Exregidor de la parroquia
Gonzalo Zhispon	Habitante de Jadán
Gonzalo Jadán	Habitante de Jadán
Rosa Lliguin	Habitante de Jadán
María Cajamarca	Habitante de Jadán
María Corte	Habitante de Jadán
Gregorio Sancho	Habitante de Jadán

**Elaborado por:** Verónica Siavichay

### **2.2.6 Grabación y desgrabación de audio**

Para San Vicente (2010), la grabación de audio forma parte de los registros aplicados en campo, puesto que es una herramienta que recoge información oral de quienes se está estudiando. De ahí que esto es considerado como un medio útil y pertinente al momento de llevar a cabo la entrevista, ya que el investigador al no estar preocupado en escribir o en tomar notas, podrá observar y escuchar a la persona. Es decir, tendrá la facilidad de captar los movimientos, los gestos y la narración completa de cada uno de los entrevistados. Por otra parte, entre las características que la constituyen, está el hecho de que, al momento de realizar las transcripciones correspondientes, permite hacer las pausas necesarias para extraer todo ese contenido de comentarios y de anécdotas manifestadas por los pobladores de Jadán.





La grabación de audio está presente en el trabajo de campo y en especial de la entrevista, puesto que es un recurso ventajoso para obtener la versión fiel de ese momento. De esta manera, Restrepo lo concibe como “un medio muy útil, sobre todo si se está interesado en hacer análisis de discurso o en examinar en detalle las expresiones y modismos de los entrevistados” (2016, p.59). Por otro lado, el entrevistador puede hacer uso de esta herramienta para luego regresar esa realidad, siempre y cuando solicite el consentimiento previo, libre e informado para utilizar dicho medio. Es decir, el investigador, en primer lugar, debe tener presente las consideraciones éticas en el registro de la información (grabación audiovisual y fotografía) y, en segundo, poner en práctica sus habilidades para familiarizarse y ganarse la confianza de los informantes (Restrepo, 2016).

Para utilizar la técnica de la grabación de audio, se solicitó permiso a cada uno de los entrevistados. De ahí que, solo una vez que dichas personas estuvieron de acuerdo, esta herramienta estuvo presente en el transcurso de la entrevista como un medio para registrar de forma auditiva la manera en que se concibe y se vive el carnaval de Jadán. Es decir, con el consentimiento libre, previo e informado de ser grabado se logró obtener el contenido verbal de estos actores sociales, para así contar con un material que permita regresar a un tiempo real cuantas veces sea necesario. Además, esta técnica permitió no perder de vista ninguna información revelada y sobre todo para no alterar o manipular las distintas reflexividades emitidas en el relato.

En cuanto a la desgrabación de audio, Restrepo (2016) manifiesta que en ciertas ocasiones los investigadores novatos invierten su tiempo en transcribir al pie de la letra sus entrevistas, pues piensan que es una correcta manera de avanzar con la investigación. No obstante, esto es algo erróneo, debido a que, a más de consumir sus energías, es posible que al final se encuentren con cientos de hojas sin saber qué hacer. Por lo manifestado, es recomendable que para un estudio de esta índole se transcriba únicamente las partes importantes de ese momento y si es posible, que realice cuadros analíticos para de esta forma tener un panorama más claro de lo que posee. Por esta razón, este procedimiento consistió en poner en función una redacción natural; es decir, se colocó de manera textual lo que manifiesta cada persona, pero omitiendo ciertos elementos como las interjecciones, las ideas que no tienen que ver con el tema y la repetición de palabras, para de este modo construir un texto más comprensible.



### 2.2.7 Sistematización de datos

La sistematización de datos, para Soneira (2006) se refiere a la idea de organizar o de codificar toda la información recogida, pues se encarga de relacionar conceptos para establecer categorías por medio de la elaboración de esquemas que permitan crear una representación mental de lo encontrado. Por ello, se trata de leer y releer las entrevistas transcritas para identificar conceptos lógicos y empezar a ordenarlos de manera sistemática. Al respecto, Restrepo coincide con Soneira al señalar que esto consiste en la tarea de “organizar e interpretar la información resultante del trabajo de campo en las líneas descriptivas y argumentativas que serán plasmadas en la presentación” (2016, p. 92). En cambio, para Ameigeiras (2009) las distintas notas que han sido registradas tienen que dar paso al análisis de datos, ya que por medio de la lectura rigurosa de lo obtenido, el investigador debe ir descubriendo ciertas señales que le permitan detectar, clasificar y establecer conexiones según sus características.

Por otra parte, para Restrepo (2016) el etnógrafo luego de su estadía en campo, debe empezar a ordenar el material acumulado a través de ciertos pasos como: revisar, leer y analizar los datos provenientes de cada técnica empleada. Así, por ejemplo, para agilizar el proceso, el investigador debe dar lectura de cada información recogida, para luego examinar lentamente el contenido e ir escribiendo en un documento aparte las temáticas que identifique, esto con el fin de realizar un índice analítico de temas. Ahora bien, con relación a los autores manifestados, este apartado se desarrolló en dos etapas específicas; en primer lugar, la forma en que se llevó a cabo la transcripción de los audios; y, en segundo, el establecimiento de categorías encontradas del material obtenido del trabajo de campo.

La categorización es el último paso de la sistematización de datos, pues para Ameigeiras esto se refiere a “una tarea de detección y desmenuzamiento de temas y subtemas, de diferenciación y de vinculación, de asociación y de comparación, inescindible de la reflexión teórica y el contexto conceptual de la investigación” (2006, p. 138). De ahí que para identificar ciertas características que componen el carnaval, se procedió a realizar varias lecturas minuciosas de todos los datos recogidos para determinar ciertas categorías a partir de la redundancia o la particularidad, las cuales permitan entender el contexto de la celebración. Por lo que, de esta forma, se procedió a desintegrar toda la información;



en otras palabras, se utilizó un documento aparte para colocar cada elemento encontrado y ponerlo en diálogo con los demás. Así, luego de establecer dicha relación se establecieron categorías: carnaval, prioste, organización, tiempo, comida, bebida, música e instrumentos musicales. Además, se identificaron personajes y elementos como Taita carnaval, Mama carnaval, Chivo carnalero, Chivo Michic, ñusta Raymi, carros alegóricos, shitana, pucara y cruz.



### 3. Capítulo III: Resultados y discusión

Los seres humanos para salir de la rutina cuentan con otras actividades que permiten despejar la mente de las obligaciones a las que se encuentran sujetos. De esta manera, ubicamos al carnaval como un tiempo para relajarse, disfrutar y gozar de la comida, la bebida, la música, el baile y otros que forman parte de la celebración. Por ello, el presente capítulo está constituido por dos apartados. Por un lado, se realiza un acercamiento de carácter histórico y geográfico de la parroquia de Jadán. Por otro, se da a conocer las diferentes concepciones que se tiene de la festividad, los priostes, el tiempo que toma realizar la celebración. Así como, se describe la gastronomía típica, la música, los personajes como: el Taita y Mama Carnaval, el Chivo Carnavaleiro, la Ñusta Raymi, y otros elementos simbólicos que refuerzan la identidad y la pertenencia de los pobladores.

#### 3.1 Historia de la parroquia Jadán

Desde un contexto histórico, Bueno (1998) señala que al igual que otros asentamientos humanos, esta parroquia pertenecía a la nación Cañari y se le conocía como Hanan o Hatan. No obstante, con la invasión incaica se le atribuye el nombre de “Jahuancay”, expresión quichua que significa “tierras de arriba”, para finalmente ser denominado como San Andrés de Jadán. Desde esta perspectiva, Miller (2012) manifiesta que Jadán es el segundo nombre designado por los habitantes del cantón Gualaceo, puesto que en primera instancia se llamaba “Jahuancay”. Sin embargo, a finales del siglo XVIII y a inicios del XIX fue nombrado como San Andrés de Jadán. Esto se debió a dos situaciones, por un lado, en honor a un cacique adinerado de apellido Jatan, quien hizo una donación de terrenos para la construcción de una capilla, un convento y una plaza central. Por otro, está relacionado con las creencias religiosas, ya que los pobladores encomendaban y agradecían por los favores otorgados al apóstol San Andrés. Así, el 16 de diciembre de 1786 es fundado como parroquia independiente de Gualaceo.

Ahora bien, Jadán se encuentra al Sur del Ecuador, en la provincia del Azuay, a unos 28 Km de Cuenca y a 17 Km de la cabecera cantonal de Gualaceo (Miller, 2012). Posee una superficie de 5213,64 hectáreas, una altitud de 2261 msnm y su temperatura promedio es de 12°C. Limita al norte con las parroquias Nulti del cantón Cuenca y San Cristóbal del cantón Paute, al sur San Juan y Zhidmad del cantón Gualaceo, al este con el centro





cantonal de Gualaceo, y al oeste con las parroquias Paccha y Nulti del cantón Cuenca. Además, de acuerdo al Censo de Población y Vivienda (INEC 2010), esta parroquia está conformada por 4326 habitantes (2284 mujeres y 2042 hombres), quienes se encuentran distribuidos en diez comunidades que son: Jadán centro, Pucamuro, Santa Rosa de Chichín, Granda, El Carmen, Uzhoc, Vegas Pamba, Llayzhatán, El Progreso y San Juan Pamba (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, (PDOT), 2015).

Por otra parte, en relación a las actividades económicas, las personas en su mayoría se dedican a la agricultura, la ganadería, la silvicultura y la pesca; así como a la elaboración de artesanías. En cuanto a la primera, es común presenciar los cultivos de ciclo corto como: maíz, fréjol, habas, trigo, arvejas y papas, de ahí que año tras año siembren en sus campos las mejores semillas con el fin de obtener los alimentos necesarios para la subsistencia y el autoconsumo. En cambio, respecto a la crianza y la reproducción de animales, está el cuidado del ganado ovino, vacuno y porcino. En cuanto al trabajo artesanal, aún se mantiene el arte de realizar ponchos, macanas, frazadas, chompas de lana de oveja y otras confecciones con hilo de lana que son tejidas a través del telar. Finalmente, está una población menor que se dedica a ciertos oficios como: la venta de productos de primera necesidad, la construcción, los servicios de comida y de alojamiento (PDOT, 2015).

En este contexto, según el PDOT (2015) al ser Jadán una parroquia rural, la gente se aprovecha de los medios que les provee la naturaleza para beneficiarse de forma directa y cubrir sus necesidades básicas. No obstante, debido a la falta de empleo y a las condiciones económicas en relación a la baja producción y productividad agropecuaria, los habitantes no han encontrado otro medio que migrar hacia el exterior. Por lo que en este caso se registra a una población joven, entre los 20 y 29 años, principal grupo migratorio, seguido de ello se encuentran personas de 30 a 39 años, quienes también han dejado su parroquia. Cabe decir que la mayoría representa a una población masculina, pues un 75% son hombres migrantes y el 25 % mujeres. Así, de esta manera, se puede confirmar que “el fenómeno migratorio ha influido sobremanera en la falta de mano de obra y el abandono de las tierras de la población joven” (PDOT, 2015, p. 134).

Ahora bien, en esta parroquia existen ciertos espacios atractivos que forman parte de su riqueza natural y cultural con potencial turístico. Así, se puede mencionar a El Mirador

Natural de Uzhoc, (ver imagen 1) que se caracteriza por ser un macizo de altura prolongada, el cual en su falla geológica se ha edificado una gruta en honor a la Virgen del Rosario, ya que es a quien la comunidad venera (Miller, 2012). Por otra parte, se encuentra la iglesia parroquial, (ver imagen 2) la cual fue construida en los años 50 y se caracteriza tanto por sus reliquias ubicadas al interior de ella como por “los valores espirituales que son parte de la cultura del pueblo” (Miller, 2012, p. s/p).

<p><b>Imagen 1.</b> El Mirador Natural de Uzhoc</p> 	<p><b>Imagen 2.</b> Iglesia parroquial</p> 
<p>El Mirador de Uzhoc se ubica a tres kilómetros del centro de Jadán. <b>Fuente:</b> GAD Parroquial de Jadán (2018)</p>	<p>En la iglesia se realizan diferentes celebraciones de carácter religioso. <b>Fotografiado por:</b> Verónica Siavichay (2020)</p>

Otro de los lugares turísticos es El Bosque Protector Aguarongo, (ver imagen 3) el cual en 1985 fue declarado como Área de Bosque y Vegetación Protectora por parte del Ministerio de Agricultura y Ganadería. Este lugar se localiza al sur de la cuenca media del Río Paute, en la comunidad de El Carmen, ocupa un espacio de aproximadamente 2086 hectáreas con una altura que varía desde los 2800 a los 3335 msnm y su temperatura media anual fluctúa entre los 11, 5 y 12 °C en las partes bajas, y de 9 a 10 °C en las más altas. Por otra parte, debido a su ubicación geográfica, Aguarongo se ha convertido en una fuente importante de abastecimiento de agua tanto para la represa de Paute, como para las comunidades aledañas (Miller, 2012). De ahí que “asume un rol sumamente importante en la conservación de las fuentes de agua y en los suelos frágiles de la zona” (Miller, 2012, p. s/p).

### Imagen 3. El Bosque Protector de Aguarongo



El Bosque de Aguarongo posee tres senderos, los cuales conectan al visitante con la naturaleza.

**Fuente:** GAD Parroquial de Jadán (2020)

### 3.2. Significado del carnaval en Jadán

Para los pobladores del lugar, el origen del carnaval muestra diferentes concepciones. Así, Gonzalo Zhispon (2020), morador de Jadán, mantiene en su memoria el inicio de la celebración del carnaval, pues según él, esta es producto del choque cultural entre los incas y los españoles. De esta manera, recuerda cómo sus abuelos le contaban que primero fue la cultura aymara, donde se jugaba o se realizaba el Pucara. Luego, poco a poco con la llegada de los españoles se incluyó lo eclesiástico; es decir, la fe. En contraposición, Gonzalo Jadán y Rosa Lliguin (2020), habitantes de Jadán, nos explican que esta fiesta propiamente conocida como carnaval, llegó con la conquista española, quienes trajeron consigo una serie de creencias y prácticas culturales que fueron implantadas en diferentes lugares como el caso de Jadán. Por otra parte, Alicia Zumba (2020), teniente política de la parroquia, nos cuenta que el término *carnevale* significa quitar la carne, justamente por ello, la parroquia celebra tres días antes de iniciar la cuaresma. Esta concepción, según Baquero & Martínez (2012) se refiere a un tiempo fijo para comer la carne en exceso, desmedirse y perder el control antes de ingresar al periodo de penitencia y abstinencia.

Por otro lado, Roberto Gallardo (2020), párroco de Jadán, nos cuenta que en este tiempo “la gente se libera, se desestresa, se encuentra y opta por celebrar el carnaval”. Así, señala que se trata de una fiesta de alegría, donde los pobladores cada año se reúnen para jugar, mojarse y divertirse a través de las máscaras y ciertas vestimentas como sinónimo de “rebeldía y burla” (ver imagen 4). De igual manera, Rosa Sisalima (2020), presidenta del grupo de adultos mayores, recuerda lo que sus antepasados decían de esta festividad: “nuestros mayores habían comentado de los abuelitos, de los mayores, que era para ellos como una fiesta que han realizado al salir de la esclavitud. Por eso, se disfrazaban, comían bastante y bailaban”. Esta expresión, según Bajtin (2005) son nuevas actitudes que toman las culturas para mostrar desafío o desobediencia a las autoridades y a las reglas que les son impuestas, ya que en este tiempo el poder de ciertos grupos pasa por desapercibido. Es decir, consideramos que el carnaval es la fiesta de las libertades, de los cuerpos, del gozo, de la abundancia y de la teatralidad.

#### **Imagen 4.** El carnaval de Jadán



El domingo de carnaval las diferentes familias se reúnen a celebrar esta fiesta a través de una variedad de disfraces. El parque central es el lugar donde se desarrolla la fiesta.

**Fotografiado por:** Verónica Siavichay (2020)

Por otro lado, las festividades son expresiones de recordar las prácticas de nuestros padres, abuelos, de todos quienes nos antecedieron. Así, María Cajamarca (2020), Verónica Marisol Siavichay Sigüenza





habitante de la parroquia, nos cuenta que para ella el carnaval es una forma de recordar a las generaciones anteriores:

Para mí el carnaval viene desde tiempo antes, recuerdo que cuando era niña, en nuestra comunidad las personas mayores ya preparaban la fiesta. Por eso, a mi parecer es un recordatorio de nuestros antepasados que hicieron esos vestidos; disfraces de chivos que se llaman, legalmente se saca el cuero de un animalito que se llama chivo.

En otras palabras, la celebración del carnaval permite traer al presente las acciones, las prácticas y las creencias vinculadas a la vida de quienes ya no están, pero que han permanecido a través de sus acciones, prácticas o creencias. Pero el carnaval, no solo es celebración y rememoración, es enseñanza. César Lliguin (2020), regidor de la parroquia, nos cuenta sobre ello:

A mí me han dicho algunas personas que el carnaval es santo y yo sí creo, cuento esto porque mi esposa breve decía voy hacer, voy hacer tales cosas, y yo le respondía: qué vas a estar haciendo nada. Pero antes de llegar, es decir, ocho o quince días antes me pasaba cualquier cosa. Ahí me decía mi mamacita: oye vos no tienes fe, el carnaval es santo, debes tener esa fe, ese cariño. Desde ese momento, yo dije hagamos y a partir de ahí ya no me pasa nada, ahora lo hago con todo cariño, por eso yo sí creo que es santo. Por ello, se realiza y yo también lo celebro con mucho carisma.

Por su parte, Leonardo Tigre (2020), presidente de la Junta Parroquial, nos explica que de acuerdo a las historias narradas por los adultos mayores, el carnaval hoy en día tiene otra finalidad y por ende un significado nuevo. Así, nos cuenta que dicha festividad era conocida por ser un “juego abusivo y violento”, donde los sectores que no tenían una buena comunicación se enfrentaban a través de los golpes, las piedras y todo aquello que pueda herir o causar la muerte. En ocasiones se llegaba hasta abusar sexualmente de las mujeres. Sin embargo, nos explica que con el pasar de los años, este ha sido concebido como una celebración de encuentro familiar y comunitario. De ahí que mencione que, “por un lado, las diferentes familias se reúnen o se juntan para compartir alimentos,



disfrutar sanamente y muchas cosas más. Por otro, las instituciones realizan a nivel parroquial algún evento para el rescate de las culturas”.

Desde esta perspectiva, siete de los catorce entrevistados manifiestan que esta festividad a diferencia de otras celebraciones acoge a un mayor número de hogares, ya que por motivo de fiesta las familias, los amigos, las comunidades y los sectores aledaños se reúnen a disfrutar, y participar de estos tres días de algarabía. Así, María Corte (2020) nos cuenta que “el carnaval es para pobre y rico, porque en él juegan grandes, niños, mayores y todos en general. Además, porque no es necesario que haya dinero, que yo tenga dinero, porque solo se divierte con agua y con un polvito”. Esta expresión para Bajtín (2005) se trata de una forma de vida, donde ciertas expresiones como la risa, el humor, lo cómico, entre otros, permiten ingresar a un mundo libre de clases sociales y de límites o fronteras que nos separan. De esta manera, se puede decir que el carnaval al suprimir las diferencias que puede existir entre unos y otros, promueve la unión, la igualdad y la fraternidad entre las familias.

### **3.2.1 Preparando la llegada del carnaval: la función de los priostes y las familias**

Para Botero (1991), el prioste o el capitán es una persona de prestigio y de poder que asume un rol dentro de una sociedad, pues es quien en tiempos de fiesta reparte, por un lado, lo que ha sido acumulado en el transcurso de los días; y por otro, lo donado por la voluntad propia del resto de personas. Esta redistribución puede presentarse en diferentes formas como: comida, bebida, regalos, dinero, entre otros. Por otra parte, el prioste es una figura simbólica que con su conducta o comportamiento incita y fomenta la reciprocidad entre miembros de una comunidad. Así también, cabe explicar que este representante no se encuentra solo, sino que más bien está acompañado por un grupo de personas que se acercan a participar de diversas formas de la fiesta. En síntesis, “el prioste no es quien domina o ejerce su poder tiránicamente, sino más bien quien se destaca por su prodigalidad no solo con los de su grupo, sino con los miembros de otras comunidades” (Botero, 1991, p. 24).

Así, César Lliguin (2020), (ver imagen 5) uno de los priostes de la parroquia, nos explica que el prioste no puede ser cualquier persona, sino que se debe buscar a aquel que tenga una buena relación y comunicación con las autoridades, que conozca un poco de las

costumbres de la parroquia, que colabore, que cuente con tiempo disponible y sobre todo que sea un buen ser humano. De ahí que mencione que estas características son identificadas por el resto de pobladores al momento de elegir cada dos años a sus representantes. En este sentido, Rosendo Villa (2020), exregidor de la zona, señala que en este periodo de tiempo se realiza un nuevo nombramiento, donde se elige a tres grupos: regidores, fiscales y prefectos, quienes junto con al párroco constituyen “los cuatro pilares fundamentales de la iglesia”. De esta manera, nos cuenta que la elección de priostes consiste en “la formación de varias personas para que de manera desinteresada trabajen para el bien de la parroquia”.

**Imagen 5.** Señor César Lliguin



César Lliguin es uno de los priostes de la parroquia. Él nos menciona que durante muchos años viene formando parte del grupo de regidores, quienes junto con los demás priostes realizan la fiesta.

**Fotografiado por:** Verónica Siavichay (2020)

En la imagen 5 se ubica César Lliguin (2020), quien recuerda que una vez quiso escapar del compromiso; sin embargo, al existir una responsabilidad social, más tarde fue sorprendido por varios pobladores quienes pedían que asumiera este rol. De ahí que bajo su experiencia, nos cuenta que ocupar un cargo de esta índole es ante todo una responsabilidad que debe cumplirse de la mejor manera posible. Esto con el fin de que



durante su periodo procure dejar un buen recuerdo a la parroquia. Por ello, nos explica que su trabajo inicia desde el momento en que se haya comprometido a servir a la Iglesia, pues desde ese instante, él junto con los demás sacerdotes deberán buscar las formas de llevar a cabo ciertas actividades como es el caso del carnaval. De esta manera, Alicia Zumba (2020), teniente política de la parroquia, nos cuenta cuál es la función que desempeñan los diferentes sacerdotes:

Los que organizan el carnaval digamos así son los fiscales, prefectos y regidores mayores, quienes son de la iglesia y también los que participan con los tradicionales chivos. Aquí, los fiscales y regidores que forman parte de la iglesia, son personas que se comprometen a trabajar dentro de ella y a mantener las costumbres que tiene nuestra parroquia. En sí, una de sus actividades es siempre mantener la tradición de aquí, como la tradicional shitana. Pero también trabajan dentro de la iglesia, es decir, se ocupan también de las celebraciones como la Semana Santa, el jueves del lavado de los pies. Podría decir que ellos siempre tratan de mantener nuestras costumbres.

Ahora bien, la fiesta es un acto previamente establecido, pues para hacer posible el festejo, los sacerdotes con anterioridad se organizan y asignan las tareas a realizar. De esta forma, los entrevistados nos cuentan que, una vez finalizada la celebración de año nuevo, el Consejo de pastoral (sacerdotes) empieza a planificar el carnaval. Así, Roberto Gallardo (2020), miembro principal de la pastoral, señala que luego de haber definido las actividades a desarrollarse, se hace un llamado a los representantes de las diferentes comunidades y a la junta parroquial para dar a conocer la manera en que se llevará a cabo la festividad. De ahí que nos cuenta los temas que se tratan en la reunión:

Nosotros nos reunimos con las cabezas de cada comunidad, porque cada una de ellas tiene su Consejo de pastoral, sus síndicos, sus catequistas y nosotros los agrupamos como agentes de pastoral. Entonces, nosotros avisamos lo que vamos hacer, decimos este año queremos que sea así. Les explicamos si hay algún tipo de normativa, por ejemplo: la manera en que tienen que venir vestidas las candidatas, la hora en que va a iniciar el desfile, el lugar de concentración y otras cosas más. Luego, las comunidades se organizan según la posibilidad que tengan.



Por otra parte, Rosa Lliguin y Alicia Zumba (2020) nos explican que en los últimos años la autoridad política colabora con la pastoral, pues son quienes asumen y hacen posible la fiesta del día domingo. De esta manera, Leonardo Tigre (2020), presidente del GAD parroquial, nos cuenta que también le compete realizar esta celebración. Esto se debe a que entre sus obligaciones como representantes políticos está "rescatar la cultura, apoyar a la práctica de las viejas costumbres y otras situaciones como esas". Pero el hecho de realizar la fiesta no solo se refiere al nombramiento de actividades, sino que además implica un gasto económico. Así, Alicia Zumba (2020) nos comenta que durante los meses de preparación, tanto la autoridad política como la eclesiástica deberán buscar la manera más adecuada de conseguir los recursos necesarios para esos días. De ahí que desde la primera concentración, cada grupo "empieza a preocuparse por los premios que hay que adquirir, los concursos por realizar y otros preparativos".

Por otra parte, César Lliguin (2020), como miembro del grupo de regidores y uno de los representantes de la Shitana, nos cuenta que todos los priostes de la iglesia realizan una segunda reunión con el fin de resolver los temas que les compete. Así, nos explica cómo funciona esta actividad.

Aquí, ya solo nosotros los servidores de la iglesia nos encontramos y como ser nos ponemos de acuerdo con el fiscal mayor, entonces nos vamos y le decimos al padre la hora y el día de la Shitana, y luego de eso tenemos que hacer la chicha y la comida. Después de unos días, los regidores y el fiscal mayor nos reunimos para ver lo que vamos a preparar y la hora en que nos vamos a concentrar, a organizarnos, pero tenemos que hacer reuniones por ley. Nos reunimos para organizar porque así, así al azar no sale, porque tenemos que preparar: usted acá, yo voy acá, yo pongo esto, ya que ahí tenemos que sacar del bolsillo y poner porque toda marca. Entonces, nos reunimos todo el grupo de servidores y ahí como yo tengo mucha amistad digo ¡y bueno !; ¿tú qué vas a poner?, entonces de ahí cuando se tiene un poquito de liderazgo la gente también nos colabora, nos ayuda.

Por otra parte, Fidel Zumba (2020), miembro del grupo de prefectos, nos cuenta que luego de haber transcurrido quince días de la primera reunión, los representantes coordinan y se distribuyen de forma equitativa las tareas que se llevarán a cabo. Así, recuerda que en



los años anteriores las reuniones se realizaban en la casa de alguno de los sacerdotes, sin embargo, en la actualidad los encuentros son muy pocos, y nos aclara lo siguiente: “nosotros si queremos nos organizamos en la vivienda de alguno o sino más rápido por los teléfonos, ahí uno llama al otro a decir lo que vamos hacer”. Pero a pesar de ello, señala que de una u otra manera mantienen comunicación. Así también, nos cuenta que luego de estar de acuerdo todos los miembros del grupo, se procede a realizar la invitación a las diferentes comunidades. Esto lo podemos relacionar con García & Tacuri (2006), quienes afirman que el sacerdote es quien recuerda, convoca o anuncia la celebración. En definitiva, estas concepciones nos muestran que uno de los actores fundamentales del carnaval son los sacerdotes, ya que a través de la organización y el financiamiento hacen posible la fiesta.

Por otra parte, las familias también forman parte de los preparativos, pues al igual que las autoridades estas se organizan para participar en el evento y recibir al carnaval. Así, Gonzalo Zhispon (2020) recuerda que en su infancia, una vez finalizada la Navidad, los diferentes hogares empezaban con regocijo a festejar y planificar la festividad. Por un lado, las mujeres se encargaban en criar ciertos animales destinados a la alimentación y en tener listo el resto de productos que acompañan la dieta. Por otro, los hombres junto con sus hijos empezaban a limpiar y arreglar tanto el cuero de chivo como la cruz. De igual manera, Gonzalo Jadán (2020) nos cuenta que a más de tener listo todo lo que compone la fiesta, los adultos y los niños empezaban desde semanas antes a jugar con “el agua de los riachuelos, los pozos y las vertientes, ya que no se contaban con agua potable”.

Además, Roberto Gallardo (2020) nos explica que estos y otros elementos de juego eran también una forma de anunciar la fiesta; sin embargo, en la actualidad se han perdido. Asimismo, nos explica que por mucho tiempo sus abuelos y padres “jugaban el carnaval con los restos de comida, las cáscaras de los granos tiernos y hasta con la tizne u hollín de las ollas de barro”, es decir, con todo lo que implicaba desechos. En cambio, en la actualidad progresivamente se ha incluido otros elementos y formas de diversión, como la maicena, el talco y la espuma de carnaval. Además, nos cuenta que “la gente ya no quiere participar con el mismo entusiasmo de antes, los jóvenes ya no se disfrazan y no participan de la misma forma”. Al igual, María Cajamarca (2020), quien pertenece a la



parroquia, nos explica que ahora a la juventud sólo le interesa emborracharse, es decir, consumir bebidas alcohólicas.

### **3.2.2 El agradecimiento a la tierra: la comida y la bebida**

Las comidas y las bebidas son necesarias en esta festividad, ya que en cierto sentido cruzan por temas de abundancia, de espiritualidad y de acción de gracias. Así, Rosa Lliguin (2020), nos explica que los alimentos son importantes en estos días, puesto que representan los víveres que ha traído el carnaval en este nuevo año. En este sentido, María Cajamarca (2020) recuerda que en su infancia sus padres solían preparar chicha y algunos platos especiales, pues según sus creencias, el carnaval cada año sale de Guaranda, recorre todos los caminos hasta llegar a las casas y servirse la comida de la fiesta. Luego de haber consumido y estar satisfecho de aquello que le han brindado procede a bendecir a la familia que lo recibió con buena voluntad. Pero si hubo alguien que no haya preparado ninguno de los platos especiales del carnaval, este le maldice todo el año, es decir, “hace que las personas no tengan que comer”

En este sentido, el carnaval es la personificación de la abundancia o de la escasez, de acuerdo a cómo se lo haya recibido. Esta situación es conocida por los pobladores de Jadán y de ahí que María Cajamarca advierta:

Dice que ha habido una mayorcita, quien sobre tener tantas cosas no le ha preparado nada, más bien dice que ha cogido un nabo viejo, le ha cocinado, le ha puesto un poco de machica y ha hecho una bola como de pelota. Eso ha puesto para que el carnaval coma, pero no ha comido nada, ha dado una patada, y luego ha maldecido con mano izquierda para que nunca llegue a tener nada. Por eso, la mayorcita nunca ha prosperado, ha sido una miserable. Por eso, la gente tiene que preparar, tiene que hacer.

Por otra parte, para contar con las comidas distribuidas entre sal y dulce, y las bebidas refrescantes en la fiesta, las personas tiempo antes llevan a cabo una serie de actividades relacionadas con la agricultura. Así, al ubicarnos en la gastronomía festiva, los moradores de Jadán siempre hacen referencia al proceso de siembra, recolección y preparación de los alimentos que caracterizan al carnaval. De esta manera, Leonardo Tigre (2020), nos



cuenta que los pobladores meses antes siembran una variedad de productos con el fin de obtener los alimentos necesarios para esos días. Es por ello que cuando llega carnaval cultivan el haba, el choclo, la papa, el trigo, el frejol, entre otros que forman parte de la alimentación. En este contexto, Alicia Zumba (2020) nos explica que los diferentes platos que prepara la gente provienen del trabajo y el esfuerzo de cada uno de ellos, de ahí que “no necesitan salir a comprar nada porque todo es de aquí, todo es criado en los campos, el maíz es de aquí para hacer el mote pata”.

Luego de haber recolectado los frutos, las familias realizan una variedad de comidas que se alejan de la alimentación cotidiana, pues en estas fechas aparece una gastronomía especial. De esta forma, los entrevistados dan a conocer, por un lado, los caldos de res, borrego y gallina criolla; por otro, las sopas de cebada pelada, mote pata y mote pelado. Además, señalan los dulces de higo, panela, durazno, capulí, frejol, haba, leche y manzana acompañados del pan o la tortilla de trigo asada al tiesto, (ver imagen 6). Así como el cuy con papas, el chancho en todas sus derivaciones. Finalmente, la chicha y el canelazo, (ver imagen 7), o también conocido como «las aguas calientes», forman parte de este mosaico gastronómico. No obstante, los pobladores nos cuentan que la comida más antigua y aquellas que no puede faltar en la mesa son la sopa de cebada, el dulce de higo, la tortilla y la chicha. Esto lo podemos relacionar con Pérez (1997) al señalar que el exceso de los alimentos en la fiesta representa la manera en que los cuerpos se distancian de la rutina para ingresar a una nueva forma de vida, donde la escasez y la privación dejan de existir.



**Imagen 6.** Elaboración de las tortillas de trigo



Aquí, podemos apreciar a un grupo de mujeres elaborando las tortillas de trigo. Una bandeja de plástico donde se prepara la masa, una olla llena de queso, un tiesto para asar y una olla de barro para colocar las tortillas son las herramientas que utilizan para preparar este alimento. Ellas con sus manos amasan, dan forma y asan la tortilla.

**Fotografiado por:** Verónica Siavichay (2020)

Por otra parte, para preparar dichos alimentos se necesita de tiempo y conocimiento, puesto que requieren de un recetario y forman parte de un largo o corto proceso. Así, por ejemplo, los informantes nos cuentan que, para realizar la sopa de cebada pelada, primero se recolecta la cebada, luego se golpea contra el piso hasta conseguir que la semilla se desprenda totalmente de la planta. Después, se recoge el grano en una canasta grande para ventilar con el fin de que la espiga se vaya en el viento. Posterior a ello, en una olla de barro se hace hervir con suficiente agua un galón de cebada y cuatro galones de ceniza bien cernida. En este paso, se debe mover constantemente hasta que empiece a salir la cáscara. Después, se escurre en una canasta, se lava y se frota con un trozo de teja. Además, se hace secar durante un par de días, y finalmente se elabora la sopa con tocino y otras especias, las cuales no fueron especificadas.

Referente a las bebidas, los entrevistados indican que, para hacer la chicha de jora, (Ver imagen 7), se debe dejar el maíz en agua entre cinco a ocho días, luego se cierne y se coloca en unas hojas tiernas de “jorapanga o llashipa” que se encuentran en el cerro, las

cuales deben cubrir totalmente al maíz para evitar que ingrese el aire. Después de haber transcurrido quince días, se destapa para secarlo en el sol, se muele, se hace hervir y se cierne. A continuación, este líquido se coloca en una tinaja junto con el “hervidor”; es decir, con el último vaso de chicha que restó de la celebración anterior. Luego, con un mantel o tela se debe sellar la boca de la tinaja para conseguir su fermentación. Por último, se espera por diez a doce horas, se destapa y se coloca panela al gusto. Así, está lista para consumir.

**Imagen 7.** La chica de jora y el canelazo



Los sacerdotes durante la celebración brindan a las personas estas dos bebidas. En el recipiente de mayor tamaño se encuentra la chicha y en el otro está el canelazo

**Fotografiado por:** Verónica Siavichay (2020)

### **3.2.3 El gozo de los cuerpos: la música y el baile**

Cuando nos referimos a la música, nos encontramos con dos contextos: el pasado en donde se realizaban ciertas prácticas y el presente que se incluyen nuevos elementos. De hecho, sucede con todos los elementos de la fiesta, sin embargo, de acuerdo a las entrevistas hubo un mayor énfasis en este elemento por parte de los entrevistados. La gente recuerda cómo sus padres o abuelos entonaban las canciones en quichua y utilizaban ciertos instrumentos como: el pijuano, el pingullo, la vitrola, el bombo, la bocina, el acordeón, la concertina, la quipa, etc., que permitían amenizar la fiesta. No obstante, a la fecha en que se realiza este trabajo, se incluyen las innovaciones tecnológicas como los equipos de música electrónicos, los discos compactos, entre otros que han llegado a desplazar las bandas de pueblo y algunas prácticas tradicionales.



De esta manera, Manuel María (2020), exregidor de la parroquia, expresa con nostalgia que cuando él era prioste sabía entonar algunas canciones de carnaval acompañado del párroco; no obstante, con el pasar del tiempo “nadie sabe, hasta nosotros ya no nos acordamos, ahí los renacientes dicho que tienen pijuano solo hacen soplar y nada más”. No obstante, María Corte (2020) recuerda que en su niñez las personas desde el mes de diciembre empezaban a entonar un sin número de canciones en quichua, las cuales eran acompañadas por el pijuano, (ver imagen 8). Así, mantiene en su memoria ciertos fragmentos que su mamá cantaba: “yo me acuerdo que mi mami decía urkupambapi tupukllikllita purikurkanmi; es decir, por plan de cerro andando estás cogido el rebozo con imperdible. También, “koray garita, vestidito de vaitilla, algún panguño daría sauritas de cascarilla; que significa, por ahí viene Margarita vestidita de pollera bordada que algún hombre haya dado”. Al igual, “había una que le dedicaban al chirote porque en este tiempo sabe venir a las chacras a comerse los choclos, pero lamentablemente ya me he olvidado”.

Por otro lado, Gonzalo Zhispon (2020) recuerda que desde su infancia existían cantos que eran exclusivamente entonados por el chivo carnalero, de ahí que hasta el día de hoy se mantengan ciertas frases como: “Hatun ñanta pasakushpa, pandashpallami yaikuni”; que quiere decir, “pasando por el camino grande equivocando, no más entro hacer carnaval, lalay, lalay, lalay”. Por otra parte, Gonzalo Jadán (2020) nos cuenta que en su niñez tres o cuatro semanas ya se podía apreciar la música carnalera. Así, indica lo siguiente:

Acá en nuestra parroquia ahora lo festejamos los tres días específicos: domingo, lunes y martes, pero tradicionalmente comienza después de la celebración del año nuevo. Cuando era niño recuerdo de mis ancestros cuando ya pasaban la festividad de navidad y año nuevo se conseguían un instrumento que se llama pijuano. Entonces entonaban de acuerdo a su habilidad o religión católica, o como hayan aprendido de nuestros mayores. Eso ya era como una preparación para el carnaval, todos venían comprando ese pijuanito, se llamaba pijuano o pingullo. Entonces, la entonación de eso era el significado de que se asoma el carnaval. Cuando llegaba el carnaval eran estos los instrumentos que se utilizaban, o sea ya después del año nuevo ya había un anuncio con el instrumento.

**Imagen 8.** La música en la fiesta

En esta fotografía podemos observar a un habitante de Jadán entonando durante la celebración música de pijuano.

**Fotografiado por:** Verónica Siavichay (2020)

Al igual, Gonzalo Zhispon (2020) nos cuenta que la música acompañada del pijuano, (ver imagen 8), el pingullo y la quipa era importante en la festividad, ya que no solo se trataba de la alegría, sino que era una forma de comunicar a los demás sectores que el carnaval ha llegado. Por ello, era común escuchar el sonido de estos instrumentos a las alturas de los cerros, pues los hombres e inclusive los niños cuando salían a pastorear a sus animales o hacían cualquier tarea del hogar iban en compañía de estos instrumentos. Así, el señor Gonzalo Zhispon rememora que: “cuando era niño, se oía los pingullos o los pijuanos, uno decía ya viene el carnaval, una emoción para nosotros porque es un juego excelente”. Por lo expuesto, podemos entender a estos elementos como parte de la ritualidad de la fiesta, puesto que en el caso de Jadán marcan el inicio y el final de la celebración.



Por otra parte, Gonzalo Jadán (2020) nos cuenta que la bocina hecha de cacho de toro fue una herramienta indispensable en la festividad, ya que años atrás se utilizaba para “convocar la movilización de las comparsas”, pues era una forma de invitar a las comunidades a participar del carnaval. Por otro lado, nos da a conocer que el tambor, el bombo, la concertina y la vitrola eran los instrumentos más sonados en los hogares, puesto que a través ellos los invitados y los dueños de casa bailaban y gozaban de la fiesta. En cambio, Leonardo Tigre (2020) nos explica que antes la música en quichua era más bonita, más alegre y más movida, debido a que las mismas personas de Jadán eran los artistas, pues ellos junto con el pijuano componían las mejores melodías. Así, César Lliguin (2020) nos cuenta lo siguiente:

El pijuano se utilizaba en el carnaval, pero ahora lamentablemente hay muy poco, eso se entona y los que entonan no saben. Ellos le dan por la habilidad, pero breve, los mayores si entonaban, por eso un toque de tono tiene el carnaval como tal. Yo como ser aquí conozco a dos personas que entonan don Hipólito Lliguin y su papá Taita Alfonso. De ahí solo fu, fu y nada más. El pijuano es adquirido, ahora no hay, breve venían a vender unos grandes, pero ahora ya no hay, solo escaso.

Además, Manuel María (2020) exregidor de Jadán, recuerda que la banda de pueblo acompañaba la festividad, pues el grupo de regidores eran los encargados de la parte musical; sin embargo, en la actualidad solo se colocan los parlantes de sonidos. Al igual, Gonzalo Jadán (2020) nos indica que ahora “la tecnología avanzó, no existen muchos instrumentos y cuando se hace algo ya solo se pide los equipos de música que están actualizados”. Por otro parte, María Cajamarca (2020) nos cuenta que el pijuano en cierto sentido se ha perdido, ya que son muy pocas las personas que hacen uso de ello. Esta situación para ella se debe a que hoy en día solo se utiliza los instrumentos de amplificación, donde las canciones suenan por largas horas. Esta expresión para Philip (2006), se debe a que la cultura no es estática, pues las sociedades al estar en constante interacción con el medio adoptan nuevas pautas o conductas, las cuales van a modificar o cambiar ciertos aspectos de un grupo social. Este es el caso de la música y los instrumentos que componen la fiesta.

De esta manera, Leonardo Tigre (2020) nos cuenta que muchas canciones en quichua se han perdido, por lo que hoy la gente se identifica con las músicas que suenan en la radio, Verónica Marisol Siavichay Sigüenza

aquellas que solo aparecen en tiempo de carnaval. Así, por ejemplo “A la voz del carnaval todo el mundo se levanta, Amor mío por imposible te quiero”, entre otras melodías que en ciertos momentos colaboran con los jóvenes para conquistar a las chicas. Por otra parte, Rosa Lliguin (2020) nos explica que en estas fechas se escucha “Brilla el carnaval, fiesta sin igual, con chicos y grandes, ¡Ay! la ra lá lá la; Bonitas son las mujeres de mi lindo Ecuador, Ay que bonito es carnaval”, las cuales describen la fiesta. Además, para ella este elemento acompaña a las actividades de estos días, pues a través del sonido de ciertas composiciones la gente se reúne para bailar y cantar con alegría. Esta expresión, para Miñana (2009) es el complemento de la celebración, ya que a más de darle sentido y vida, hace que las personas disfruten al compás de la música.

Ahora bien, de acuerdo a los instrumentos identificados, se procede a definir cada uno de ellos según lo que manifiestan los entrevistados:

**Pijuano:** para la señora Rosa Lliguin (2020) el pijuano, (ver imagen 9), se trata de una flauta que posee seis orificios y está elaborada con zuro o duda que se encuentra en las montañas.

**Imagen 9.** El pijuano



**Fotografiado por:** Verónica Siavichay (2020)

**Pingullo:** Gonzalo Jadán (2020) nos explica que el pingullo, (ver imagen 10), es igual que el pijuano, sino que de menor tamaño.

**Imagen 10.** El pingullo



**Fuente:** Todo colección (2021)

**Quipa:** Para Gonzalo Zhispon (2020), poblador de Jadán, la quipa, (ver imagen 11), se refiere a un caracol de gran tamaño, que produce sonidos muy fuertes.

**Imagen 11.** La quipa



**Fuente:** El Universo (2014)

**Vitrola:** Gonzalo Jadán (2020), habitante de Jadán nos cuenta que la vitrola, (ver imagen 12), es un instrumento que tiene forma de una caja, posee una especie de plato para colocar el disco a carbón y una aguja que se asienta sobre el disco.

**Imagen 12.** La vitrola



**Fuente:** Super paco (s/f)

**Bocina:** Gonzalo Jadán (2020) nos explica que la bocina, (ver imagen 13), es un artefacto elaborado del cacho de toro, el cual emite sonidos al soplar sobre el orificio más pequeño del instrumento.

**Imagen 13.** La bocina



**Fuente:** El Comercio (2017)



**Tambor:** Gonzalo Zhispon (2020) nos explica que el tambor, (ver imagen 14), es una caja cilíndrica de madera, que posee dos palillos del mismo material para golpear el parche y producir sonido.

**Imagen 14.** El tambor



**Fuente:** Pinterest (s/f)

**Bombo:** Para Roberto Gallardo (2020), párroco de Jadán, el bombo, (ver imagen 15), posee la forma de un tambor, es forrado con el cuero de borrego, tiene un mazo grande y la persona que lo utiliza debe llevarlo cruzado entre el cuello y el brazo.

**Imagen 15.** El bombo



Aquí, podemos apreciar a un poblador de Jadán acompañando la fiesta con un bombo que va dando ritmo a la comparsa.

**Fotografiado por:** Verónica Siavichay (2020)

**Concertina:** Gonzalo Jadán (2020), poblador de la parroquia, señala que la concertina, (ver imagen 16), es similar al acordeón, pero este tiene botones de ambos lados que lo distinguen.

**Imagen 16.** La concertina



**Fuente:** La Nación (2011)



Ahora bien, por todo lo manifestado, se puede decir que la música y ciertos instrumentos caracterizan la fiesta, ya que en esta época aparecen tonos y grabaciones específicas que aluden al carnaval. De ahí que se considere que estos tengan la capacidad de hacer que las personas se encuentren, se junten y disfruten de la festividad. Además, cabe decir que a pesar de los cambios e incorporaciones que se han dado, los habitantes de la parroquia aún mantienen tanto en su memoria como en la celebración ciertas frases en quichua.

### **3.2.4 Personajes**

Para Osorio (2015), el personaje es el actor o actriz que durante las fiestas desempeña un rol determinado, pues es la persona que, a través de sus comportamientos, actitudes, vestuario, entre otros, rememora los mitos y las leyendas de los pueblos. En este sentido, “son los vigilantes del devenir y del futuro, son los testigos de nuestra historia no contada y son el testimonio del regocijo no descrito en los libros” (Osorio, 2015, p. 49). De esta manera, dentro del carnaval podemos identificar al Taita y Mama Carnaval, al Chivo Carnavaleiro y la Ñusta Raymi como los principales protagonistas de la fiesta, ya que con sus coloridos disfraces y su originalidad convierten a la celebración en una verdadera obra de arte.

#### **3.2.4.1 Taita y Mama Carnaval**

El Taita y la Mama Carnaval (ver imagen 17 y 18) son personajes míticos que aparecen únicamente en esta fiesta y forman parte de las creencias de la parroquia. Por ello, esta festividad nos permite recordar aquellas historias o leyendas narradas por los padres a sus hijos o los abuelos a sus nietos con ciertos elementos mágicos o sobrenaturales. Así, Rosa Sisalima (2020) nos cuenta lo que su abuelita decía del Taita Carnaval:

El Taita es el Carnaval, el carnavalito es un pequeño hombrecito que al año da la vuelta el lugar, como ser de aquí sale y recorre hasta donde puede y al año da la vuelta. Por eso, ella decía que hay que encontrar con chicha, traguito y comidita para brindarle. Por más que no vivamos en la casa hay que hacer. Sabe decir ella que el carnavalito al ver eso bendice este nuevo año, de ahí cuando tenemos eso, preparamos eso y donde no hacen nada, no hay ni chicha, ni nada dice que deja como una maldición. Dicen que riega el afrecho de cebada, el afrecho de cebada es la cáscara de la cebada. Sabe decir que eso arroja por toda la casa, por eso tienen

que hacer chicha. Por ese motivo, ella sabe reunir a la familia, todos ahí sabemos pelar maicito, pelar triguito para compartir. Esto es una alegría tan grande.

<p><b>Imagen 17. Mama carnaval</b></p> 	<p><b>Imagen 18. Taita carnaval</b></p> 
<p>María Lliguin pertenece al sector de la Cuadra, ella cada año junto con el grupo de adultos mayores participa de Mama Carnaval</p> <p><b>Fotografiado por:</b> Verónica Siavichay (2020)</p>	<p>Gonzalo Zhispon representa al personaje del Taita carnaval del sector de Bellavista.</p> <p><b>Fotografiado por:</b> Verónica Siavichay (2020)</p>

No obstante, Rosa Lliguin (2020) nos cuenta que este personaje viene desde las alturas cargado su alforja, y con su pijuano canta y baila hasta llegar a las casas. Además, Fidel Zumba (2020) recuerda que cuando era niño sus abuelos contaban que cierto año este ser mítico fue presenciado por un grupo de personas, quienes llegaron sorprendidos el domingo de carnaval a contar que lo vieron salir del cerro de Cuzhin. De ahí que dichos pobladores señalaron que trataron de seguirlo; no obstante, este con alegría empezó a perderse entre los matorrales. Por otra parte, Roberto Gallardo (2020) nos explica que la Mama Carnaval es quien acompaña al Taita, ya que “dentro de la cosmovisión de los pueblos indígenas, así como hay sol hay luna, así como hay tierra hay agua, también hay hombre y mujer”. De esta manera, Manuel María y Rosa Sisalima (2020), nos explican que se trata de una pareja de esposos, que a más de visitar a las diferentes familias se



encargan de organizar la fiesta. En este sentido, para Manuel María y Rosa Sisalima, son considerados como los sacerdotes de la celebración.

Por su parte, Gonzalo Jadán (2020) nos cuenta que a estos personajes se les consideran como los más antiguos de Jadán, pues son quienes crearon esta festividad; es decir, su vestimenta, las comparsas, el pijuano, el baile y la manera de jugar. En cambio, Gonzalo Zhispon (2020) recuerda que sus padres solían decir que “el Taita lideraba el juego del Pucara, era el capitán de un ejército y la Mama su compañía, ella llevaba el cuy, el mote pata. Por eso, son los acompañantes del carnaval, los que siempre están pendientes de los demás”. Así también, Gonzalo Zhispon, Gregorio Sancho y Leonardo Tigre (2020), habitantes de Jadán, explican que estos protagonistas jamás se olvidan de las familias, puesto que en cada carnaval traen una variedad de alimentos producidos en los campos de Jadán, por ejemplo: choclos, habas, queso, frutas, cuy con papas, dulces, pan de trigo o de maíz, chicha, canelazo, entre otros. De esta forma, consideramos que el Taita y la Mama son la esperanza de los hogares, ya que cada año llegan con júbilo a bendecir y asegurar una vida llena de abundante comida y bebida.

Por otra parte, Rosa Lliguin (2020) nos cuenta que estos personajes dan inicio a la celebración del domingo, puesto que luego de reunirse todas las comunidades en el sector de Bellavista, el Taita y la Mama guían al resto de comparsas o acompañantes en el desfile. De ahí que menciona lo siguiente: “yo soy la Mama Carnaval de este día, entonces con mi pareja vamos hacia la plaza central, nosotros en el camino y ante los jurados cantamos, bailamos, y jugamos con carioca y polvo”. Además, ella nos explica que luego de representar a su comunidad, ellos invitan a las personas a hacer una pampa mesa para compartir la comida que traen en su alforja y su canasto. Así, María Corte (2020) menciona que para ella estos son la alegría de la festividad, puesto que con su canasta llena de cuyes, y su vestimenta decorada con bombas y cintas, invitan a los demás a disfrutar del carnaval. Para Bajtín (2005) esto representa la vida festiva de los pueblos que a través de las voces y los cuerpos crean una nueva realidad basada en la risa, la parodia y la burla.

En cuanto a la vestimenta de la Mama Carnaval (ver imagen 17), siete entrevistados explican que su vestuario consta de una pollera de lana, una blusa con flecos decorada con perlas, una chalina gruesa que cubre sus hombros y otra más delgada para cargar su



canasto, un sombrero de lana adornado con globos y cintas, y el guango para hilar. Respecto al Taita Carnaval (ver imagen 18), ocho de los catorce pobladores nos cuentan que este personaje está compuesto por el zamarro o pantalón revestido de cuero de borrego, una camisa blanca de manga larga, un poncho tejido de lana, el pijuano, una alforja llena de productos para compartir, y un sombrero grande adornado con flores, cintas de colores y bombas. No obstante, Roberto Gallardo (2020), párroco de Jadán, señala que también lleva en su mano un bastón hecho de palo de chonta como significado de autoridad.

### **3.2.4.2 Chivo Carnavaleiro**

El Chivo Carnavaleiro (ver imagen 19) es otro de los personajes que da sentido y vida a la fiesta, pues al igual que el Taita y la Mama, es quien inicia la celebración. Así, María Corte (2020) nos cuenta que este protagonista anuncia la llegada del carnaval, puesto que desde los meses de diciembre y enero junto con su pijuano, empieza a entonar las músicas que caracterizan la festividad. De esta manera, Fidel Zumba (2020) nos explica que “el Chivo tiene que estar adelante para festejar, él es como el prioste principal, porque llega a emocionar a todos con su disfraz, transmite alegría a la gente”. Al igual, para Rosendo Villa y César Lliguin (2020), pobladores de Jadán, este es el guía, ya que con su buen humor abre los caminos por donde deberán recorrer el resto de pobladores. De ahí que Leonardo Tigre (2020), presidente de la Junta Parroquial nos indique lo siguiente:

El Chivo significa alegría, jocosidad y atrevimiento de la persona por así decirlo, prácticamente es guía del grupo de jóvenes que recorren las comunidades, recorren las viviendas para compartir el carnaval, buscan jugar, buscan diversión. Es el guía, es quien toma la batuta y dice aquí entramos, acá vamos, ese es el Chivo del carnaval.

### Imagen 19. Los chivos carnavaleros



En el carnaval no sólo participan las personas adultas, sino que además los niños. La ropa ligera y el cuero de borrego adornado con diferentes elementos caracterizan al chivo carnavalero.

**Fotografiado por:** Verónica Siavichay (2020)

Por otro lado, para Osorio (2015) un personaje muchas de las veces puede estar acompañado de un asistente o cómplice, quien le ayudará a crear una nueva vida basada en lo cómico, donde van a infringir toda ley. Así, Gonzalo Jadán, Gonzalo Zhispon y María Corte (2020) nos explican que este chivo no está solo, sino que además viene acompañado por chivos menores, quienes desde la lengua quichua son denominados *michik*; es decir, pastores o arreadores del chivo gara o el chivo mayor. De esta manera, Gonzalo Jadán (2020) nos explica la función de este personaje.

Los chivos están adelante corriendo por todos lados y atrás de él van los pastores, ellos van con una veta o garrote arriando al chivo gara. Por eso, para que estos pastores tengan que hacer, el mayor o el gara donde quiera se va, se puede ir por una sementera, una casa; es decir, como un animal mismo. Entonces los chivos no



es que están yendo humildes en el camino, sino que esos chivos se meten donde sea y los pastores tiene que seguir con su garrote.

En este sentido, Gonzalo Jadán (2020) nos cuenta que se trata de un grupo de amigos, donde el número de pastores va a depender de la cantidad de chivos. Por consiguiente, seis entrevistados dan a conocer que estos personajes recorren los tres días festivos en busca de comida y bebida, de ahí que luego de participar en la fiesta del domingo y lunes, ellos visitan cada uno de los hogares. Así, Rosa Sisalima (2020) recuerda que hace treinta años, estos caminaban más de una semana, pues salían siete días antes de carnaval y llegaban el miércoles de ceniza a su casa. Por otra parte, doce de los catorce entrevistados mencionan que, tanto en la celebración pública como familiar, dichos personajes juegan, cantan, bailan, tocan el pijuano, brincan y hacen todo lo posible por mantenerse alegres. De ahí que Gonzalo Jadán (2020) nos cuenta que los chivos son los más inquietos porque a más de lo manifestado, suben al piso más alto de las casas para exhibir sus trajes. Por lo expuesto, para Osorio (2015) esto es el significado de la inversión del orden público, donde la pérdida de respeto y la mofa son nuevas expresiones adoptadas por los pueblos para darle otro sentido a la vida.

Por otra parte, Gonzalo Zhispon (2020), poblador de Jadán, señala que una de las pocas frases en quichua que se mantiene y representa la llegada de los chivos es: “Hatun ñanta pasakushpa pandashpallami yaikuni” que como se dijo en líneas anteriores, significa: pasando por el camino grande equivocando, no más entro hacer carnaval, lalay, lalay, lalay”. De la misma forma, María Corte (2020) nos cuenta que otra de las frases emitidas por ellos es: “Gara Chivo kaypimi, gara Chivo kaypimi; es decir, Chivo gara está aquí, Chivo gara está aquí”. Así, Gonzalo Jadán (2020), nos comenta que estos chivos al son la música y la pronunciación de ciertas palabras hacen un llamado al dueño de casa con el fin de que este los invite a pasar y les ofrezca comida o bebida. Al igual, este entrevistado nos cuenta que “luego de haber comido, este grupo se despide al son del baile, agua, polvo y carioca”. No obstante, Gonzalo Zhispon (2020) recuerda que años atrás, estos eran más traviosos, ya que correteaban por toda la vivienda para jugar con lo que encontraban, por ejemplo: la ceniza, el achiote, la manteca de chanco, la harina para hacer las tortillas, entre otros. De este modo, entendemos al carnaval como la fiesta de la teatralidad, puesto



que a través de ciertos actos y comportamientos crea un mundo escénico lleno de colorido y sonoridad.

Ahora bien, respecto a la vestimenta (ver imagen 19), todos los entrevistados nos explican que el cuero de chivo adornado con flores, cintas y bombas identifican a este personaje. Este cuero, para Rosa Sisalima y Gonzalo Zhispon (2020), habitantes de la parroquia, se trata de una herencia de la cultura aymara, ya que durante el juego del pucara, los pobladores utilizaban la piel de este animal para protegerse del enfrentamiento. Por otra parte, Gonzalo Jadán (2020) nos cuenta que sus abuelos no solo utilizaban estos elementos, sino que además “el pantalón que en quichua es bayeta calzón, las oshotas o alpargatas y el sombrero de lana”. No obstante, Manuel María (2020), exregidor, cuenta que a los jóvenes ya no les interesa mucho, ya que ahora hasta el cuero de becerro, borrego y hasta conejo cargan en sus espaldas. Finalmente, Roberto Gallardo (2020), párroco de Jadán, nos indica que en la actualidad se utiliza ropa ligera como una camiseta y una pantaloneta para poder saltar, correr y jugar.

### 3.2.4.3 La ñusta raymi

**Imagen 20.** La ñusta raymi



Representación de la ñusta Raymi a partir de material reciclable

**Fotografiado por:** Verónica Siavichay (2020)



Como podemos apreciar en la imagen presentada, la ñusta raymi o también conocida como reina del carnaval en Jadán ha sufrido una serie de cambios o transformaciones en los últimos años. Así, ocho de catorce entrevistados nos cuentan que tiempo atrás esta representaba a las mujeres jadanenses, ya que durante la fiesta utilizaba la vestimenta típica de la parroquia. De esta manera, Gonzalo Jadán (2020) nos explica que su traje estaba compuesto por la pollera roja de lana de borrego bordada, la blusa blanca, el sombrero de lana, el rebozo y el guango, no obstante, ahora las mujeres jóvenes participan con trajes elaborados por ellas. De ahí que Rosa Lliguin (2020) nos cuente que en la actualidad esta costumbre se ha perdido, ya que ahora su participación es con material reciclado. Por ejemplo, Fidel Zumba (2020), prefecto de la parroquia, nos indica que este año “se habían vestido con plumas, unos trajes de saquillos, con plástico, ya con toda la blusa con saquillo, ahí unas partes descartables”.

### **3.2.5 Los carros alegóricos**

En la actualidad, los carros alegóricos a base de material reciclable (ver imagen 21) forman parte del conjunto de elementos que hacen la festividad. No obstante, es necesario manifestar que, al ser una incorporación nueva, desarrollada en el carnaval del año 2020 por parte del presidente de la Junta Parroquial, nueve de los catorce entrevistados no han logrado identificarlo como otro de los elementos de la fiesta, por lo que desconocen su función. Mientras que Roberto Galladro, Gonzalo Zhispon y Leonardo Tigre (2020) nos cuentan que se trata de un proyecto nuevo, el cual tiene dos finalidades, por un lado, concientizar a la población el cuidado del medio ambiente. Por otro, busca incentivar la unión entre sectores por medio de su participación en la fiesta. Al igual, Alicia Zumba (2020), teniente política, nos explica que esta actividad fue incorporada por el GAD parroquial con el objetivo de que los diferentes sectores se integren y participen de esta celebración, para así evitar que las personas pierdan el interés de formar parte del carnaval.

### Imagen 21. Carro alegórico



En el carnaval de Jadán las diferentes comunidades también participan a través de sus carros alegóricos.

**Fotografiado por:** Verónica Siavichay (2020)

#### 3.2.6 Lunes de shitana

La shitana (ver imagen 22) es otra de las expresiones carnavalescas de Jadán, donde la reciprocidad entre el pueblo y las autoridades prevalecen el lunes de fiesta. Alicia Zumba y Gonzalo Zhispon (2020) nos cuentan que la palabra shitana proviene de la lengua quichua que significa “botar, arrojar o lanzar”. No obstante, doce entrevistados nos explican que se trata de un día para visitar y regalar los alimentos producidos en los campos a las autoridades eclesiásticas y civiles como forma de agradecer el trabajo que realizan. Además, nueve personas señalan que al igual que el resto de pobladores estos representantes también brindan comida y bebida. Así, Rosendo Villa (2020) nos explica que esto simboliza “la gratitud por el servicio del que hace, porque el padre, la junta, la tenienta y el administrador de la iglesia se van a shitar, ellos dan el draque, un vaso de chicha, un dulce con pan”.

Por otra parte, la shitana no solo es una forma de agradecer a las autoridades de la parroquia, sino que además a la Pachamama. Así, María Corte (2020) nos explica lo siguiente:

La shitana significa un agradecimiento a nuestra Pachamama por dar esa bendición, por bendecir esos frutos que nosotros necesitamos y luego para compartir con las autoridades de la comunidad, de la parroquia. Es un momento de compartir los productos que ella nos brinda, que ella nos da. Por eso, compartimos en honor, en gracia a ella. La shitana es como la bienvenida, como el inicio del carnaval, se ofrece lo que se tiene y luego, entonces para disfrutar todo el día, toda la noche.

**Imagen 22.** Shitana



Aquí podemos observar, por un lado, a un poblador de Jadán ofreciendo al párroco el maíz y el haba en su planta. Por otro, al párroco revestido de Taita carnaval y a uno de los sacerdotes en la espera de guardar los diferentes productos.

**Fotografiado por:** Verónica Siavichay (2020)

Por otra parte, la shitana permite recordar la manera en que las generaciones anteriores celebraban el lunes de fiesta. De ahí que Rosa Sisalima (2020) mencione con alegría que cuando era niña, las personas mayores salían desde la mañana a recoger casa por casa los



diezmos y las primicias. Así, indica que su mamá solía mandar mazorcas y otros productos que “Dios le había bendecido”, porque para ella “era bonito compartir cualquier cosa, ya sea un huevito, un quesillo, quizás un frijolito, lo que el campo produce”. Además, César Lliguin (2020) recuerda que en su infancia la shitana salía desde el sector de El Carmen, pues al no existir carreteras en esos tiempos, la gente junto con los chivos venía por las montañas hacia Jadán al son de la música del pijuano.

Por su parte, Fidel Zumba (2020) nos cuenta cómo se lleva a cabo la celebración:

Nosotros primero nos reunimos donde el fiscal mayor, ahí llega el cura, los regidores, los alcaldes, los prefectos, los fiscales menores, hombres y mujeres para un desayuno si la fiesta es en la mañana o un almuerzo si es en la tarde. Ahí nos juntamos y bajamos a un punto que se llama Marcapala o también le dicen la Y, ahí nos encontramos con el resto de gente. Nos reunimos todas las comunidades y bajamos para hacer la Shitana en las autoridades.

La shitana al igual que el domingo de carnaval está compuesta por diferentes elementos y personajes del lugar. Así, Rosa Sisalima y María Lliguin (2020) nos cuentan que el Chivo, el Taita y la Mama Carnaval también acompañan la celebración, pues como se dijo en líneas anteriores, son quienes convocan y dirigen al resto de la población. Así mismo, Rosa Sisalima nos explica que estos personajes para llegar a las autoridades, primero recorren a través del canto y el baile algunas vías con el fin de hacer un llamado a los pobladores. Por otra parte, Fidel Zumba, Rosendo Villa y César Lliguin (2020), habitantes de Jadán, nos indican que en la shitana a más de los productos que caracterizan a este festejo está la bandera blanca que generalmente lleva el grupo de sacerdotes y que significa «paz, alegría y gloria». Además, los entrevistados nos explican que todos los participantes vienen acompañados de las plantas de maíz, fréjol y haba con su fruto, huevos, leche, quesillo, entre otros, para compartir (ver imagen 22). De ahí que nos cuentan que primero visitan al párroco, luego al presidente de la junta parroquial, en tercero a la teniente política y cuarto a las personas que han sobresalido en la parroquia. En estos lugares, Gregorio Sancho (2020) nos cuenta que niños, jóvenes y adultos “entregan su regalito, cantan, tocan el pijuano e invitan a bailar”.



### 3.2.7 Pucara

El pucara, de acuerdo a diez entrevistados, significa fiero carnaval o martes de aukkapuklla; es decir, un día peligroso donde al no existir ley o autoridad los diferentes sectores aledaños a Jadán salían a demostrar su valentía a través del derrame de sangre. De esta manera, Gregorio Sancho (2020) recuerda que cuando era niño, su papá le contaba que se enfrentaban ciertas parroquias, las cuales provenían de la parte Norte y Sur de Jadán, ellos acompañados de su waraka u honda como su arma de combate salían y recorrían ciertos caminos hasta encontrarse con su contrincante. Una vez que “se veían cara a cara, cogían una honda, metían piedras, de ahí que soltaban pedrazos, ya sea a los sectores de la parte alta conocidos por hanan o los sectores encontrados en zonas bajas denominados urin. Rompían las cabezas, hasta morían”. Además, Manuel María (2020), exregidor, nos cuenta que esto se realizaba el martes en la mañana y se regresaba en la tarde, pues si ganaban emprendían su regreso al compás de los cantos.

Por su parte, César Lliguin (2020), regidor de la parroquia, rememora lo que narraban sus padres de este juego:

Mis papasitos me comentaban que el pucara ha sido un juego violento, o bueno más que juego ha sido trompones, peleas, palazos, hasta han sabido morir. Me decía con esa gente de acá, bueno nuestros vecinos de acá no más de Zhidmad, el Carmen, San José no se han sabido llevar en el tiempo del carnaval, ahí se han sabido hasta matarse, por eso un juego violento.

En cambio, María Corte (2020) nos explica que estos sectores en la mañana preparaban su cuero, su pijuano, su honda y la comida para festejar si ganaban. Así, hombres y mujeres salían desde la mañana y se dirigían hacia las colinas más grandes a esperar a su enemigo, pues quienes llegaban primero gritaban “aquí estamos los chivos, los chivos del carnaval”. Esta frase, según le contaba su mamá, era una forma de avisar a sus rivales donde los esperaban, por ello cuando los escuchaban iban hacia ellos con la misma frase. Así, ella nos cuenta que mientras trataban de llegar, los esposos entonaban el carnaval y bailaban, y ellas detrás de su marido recogían en sus polleras las piedras para colocar en las ondas. Además, María Corte, nos explica que durante el enfrentamiento si una mujer



salía a defender a su marido, el resto también hacía, pues “se ponían adelante y decían nosotras aquí, aquí estamos”.

Ya en el juego, Rosendo Villa, exregidor (2020), nos cuenta que este juego se realizaba con una distancia considerable para poder lanzar las ondas con las piedras. No obstante, María Cajamarca (2020) nos explica que no solo usaban las piedras, sino que además con “resorteras, candelas, tizones, peleaban con todo lo que haya, y quien tenía más muertos perdía”. En contraposición, según Gonzalo Zhispon (2020) recuerda que sus abuelos solían decir que, para ganar el enfrentamiento uno de los sectores tenía que retroceder, es decir, cada contrincante debía herir o matar a su enemigo para que así los pocos que sobrevivían decidieran retirarse y así festejar su triunfo con la comida, la bebida, el baile, la música y el juego. Por otra parte, Gonzalo Zhispon nos cuenta que la honda es “una especie de cabuya que hacían antes y daba las vueltas, se ponía la piedra, daba las vueltas y se lanzaba, iba bastante lejos”.

Ahora bien, cabe decir que el pucara hoy solo permanece en la memoria de los habitantes de Jadán, ya que según Gonzalo Zhispon (2020) al tratarse de un juego violento o sangriento el cura Humberto Astudillo en 1937 decidió prohibir esta práctica. De esta manera, Gonzalo Zhispon y Gonzalo Jadán (2020), nos cuentan que la shitana es la práctica que reemplazó las desgracias que dejaba el aukkapuklla.

Luego de conocer cada uno de los relatos y las historias que se tiene del pucara, Martínez señala que “el rito de sangre fue precolombino y panandino” (En Loyola, 2008, p. 87). Así, Loyola (2008) manifiesta que este juego se realizaba en algunas partes del Azuay, donde se trataba del derramamiento de sangre como ritual de los pueblos en fechas de carnaval. Así, las diferentes comunidades entraban en enfrentamientos con la finalidad de controlar su espacio y derramar la sangre humana como “un elemento de fecundación y producción para los cultivos” (2008, p. 81), de manera que quienes ganaban eran inclusive considerados como héroes. No obstante, indica que en los años setenta este juego desapareció del Azuay por las autoridades regionales, quienes decidieron eliminarlo por la violencia con la que se realizaba.

### 3.2.8 La cruz adornada

La cruz adornada con flores (ver imagen 23) es otro de los elementos presentes en la fiesta del carnaval. De esta manera, Alicia Zumba y Gonzalo Zhispon (2020) nos cuentan que, según padres y abuelos, los pobladores cada año arreglaban una cruz para llevarla al juego del pucara, pues era una manera de demostrar la abundancia de los alimentos y el colorido de la fiesta. En cambio, Rosa Sisalima (2020) nos explica que esto significa que en cada casa vive una persona de religión católica, de ahí que todos los sábados de carnaval se debe “componer la cruz” con flores frescas, y con las hojas de la planta de maíz y cebada. Por otra parte, este elemento debía ubicarse a la vista de las personas. Así, María Corte (2020) nos explica que la cruz se debe colocar en la esquina de la puerta principal, es decir, en la entrada de la casa con el fin de que el Taita Carnaval cuando llegue a visitarlos pueda ver que esa familia ha preparado su llegada. No obstante, difiere con Rosa Sisalima al mencionar que “la crucita se hace el lunes de carnaval”. Finalmente, cabe decir que al tiempo de este proyecto, pocos pobladores recuerdan y mantienen presente esta práctica.

**Imagen 23.** La cruz presente en la celebración



La cruz adornada con cintas de color y flores es otro de los elementos de la fiesta. Así, podemos apreciar a dos pobladores de la parroquia revestidos de Taita carnaval y acompañados de la cruz.

**Fotografiado por:** Verónica Siavichay (2020)





## Conclusiones

Luego del análisis de las entrevistas realizadas, podemos mencionar que el carnaval de Jadán forma parte de la memoria colectiva de los pobladores, ya que dicha celebración descansa sobre un conjunto de recuerdos que han sido acumulados y transmitidos de padres a hijos y de abuelos a nietos. De esta manera, se encuentra en cada una de las familias y se manifiesta por medio de las actividades que son desarrolladas en esos días de fiesta. De ahí que los comportamientos, las actitudes y los sentidos de esta celebración provengan de un pasado común, familiar y comunitario. En otras palabras, esta festividad gira en torno a las ideas, las creencias, los valores y los pensamientos compartidos y contruidos por los habitantes de la parroquia.

En este sentido, el carnaval está presente en la vida de los habitantes de Jadán como una forma de recreación y esparcimiento, pues es concebido como un espacio destinado al descanso de los quehaceres rutinarios, dicho de otra forma, del trabajo, las tareas o las labores a las que se encuentran sujetos día a día. Es decir, el cansancio y la monotonía dan paso a las nuevas sensaciones de goce, disfrute y libertad que aparecen a través del juego, los bailes, las danzas, los deleites gastronómicos, entre otras, que crean nuevas formas de ser y de estar, en definitiva, una nueva vida.

Por otro lado, las jerarquías sociales están presentes al momento de preparar la fiesta, ya que existen grupos encargados de llevar a cabo el carnaval. Así, en primera instancia se ubica el consejo de pastoral o también conocidos como priostes, quienes organizan e invitan a participar de este festejo. Luego, está la autoridad política que auspician una parte del evento, pues asumen las actividades otorgadas por los priostes. No obstante, durante la celebración este prestigio social se diluye, se oculta o se enmascara en el disfraz, en el juego y en la música. Esta particularidad se ve reflejada cuando dichos representantes al igual que el resto de los pobladores se revisten de chivos, taitas o mamas carnavales y acompañan la celebración a través del juego con polvo y espuma.

De igual forma, la performatividad está presente en el desarrollo de la celebración, pues como se ha manifestado, el carnaval de Jadán está compuesto por una variedad pautas ejecutadas por actores que no solo asisten a la fiesta, sino que la viven. De esta manera, nos encontramos con las expresiones corporales que se dan en el desfile y la plaza central.



De modo que los hombres y las mujeres llevan a cabo una serie de acciones reiteradas que están acompañadas de la música, la danza, los coloridos trajes, entre otros elementos que, a más de generar reacciones a los espectadores, transmiten identidad, pertenencia, memoria, abundancia y libertad.

Asimismo, ubicamos a la comida y la bebida como otra forma de festejo, donde la abundancia de las mismas está relacionada con las creencias, las costumbres y la manera de percibir la fiesta. Desde esta perspectiva, para los pobladores la presencia de estos elementos va más allá del sentido de alimentación, pues a través de la variedad platos elaborados entre sal y dulce, se refleja la abundancia y el agradecimiento tanto al Taita Carnaval como a la Pachamama por los diferentes productos bendecidos en este nuevo carnaval. No obstante, esta particularidad no solo nos permite conocer el significado que tiene esta demasía, sino que además entender como un elemento de cohesión social, ya que al momento de preparar cada uno de estos alimentos, implica una gran cantidad de trabajo colaborativo en donde la sabiduría y el conocimiento de quienes elaboran y comparten, fortalece el sentido de pertenencia e identidad.

Otra de las características es la ritualidad, la cual desde las generaciones anteriores ha formado parte de la vida de los pobladores. Por un lado, fue el pucara como un juego ejercido por la cultura aymara, donde la conflictividad, la violencia y la muerte entre los sectores aledaños era el principal objetivo del martes de carnaval. Por otro, está la shitana que en el año de 1937 sustituyó al pucara, para convertirse en una práctica de convivencia, armonía y tranquilidad. Así también, estas formas de celebrar el carnaval demuestran la ambivalencia de la fiesta, es decir, de que haya sido entendida o interpretada desde dos perspectivas totalmente diferentes.

Por otra parte, a pesar de la transmisión de prácticas y saberes que se dan de generación en generación, el cambio en la cultura es inherente. De ahí que esta festividad al igual que otros procesos sociales haya sido objeto de transformaciones que se han venido dando a lo largo de los años, los cuales de una u otra manera dan otro sentido a la fiesta. Esto se debe a diferentes factores y circunstancias que se encuentran en el medio. Así, nos referimos sobre todo a la presencia de las nuevas tecnologías de información y comunicación que han generado un cambio en las relaciones sociales que se dan entre los pobladores de Jadán.



En el pasado, el inicio de la fiesta se marcaba con entonaciones en quichua acompañadas de instrumentos musicales como el pijuano, el bombo, la concertina, entre otros, que caracterizaban la festividad. Sin embargo, con la presencia de los medios de comunicación masivos, el internet y los aparatos electrónicos de sonido, el elemento musical se ha visto influenciado por las corrientes de moda que han desplazado esta antigua invitación y apertura de la celebración con expresiones e instrumentos tradicionales. Tanto es así que en la actualidad solo se conoce al señor Alfonso Lliguin y a su hijo Hipólito Lliguin, como los únicos que entonan el pijuano. Además, con el pasar de los años la lengua quichua ha desaparecido, pues la mayoría de los pobladores hoy se identifican con el español y una mínima población afirma haberlo aprendido en su infancia, sin embargo, ha dejado de practicarla.

Otro de los factores es el Estado, ya que a través de planes y programas dirigidos a la conservación del medio ambiente y los recursos hídricos crean nuevas formas de concebir la celebración, puesto que tradicionalmente tenemos la imagen del carnaval como la fiesta de la abundancia y del juego con el agua. Esta situación se percibe en la parroquia de Jadán, donde las actividades y los elementos presentes no solo difunden o fomentan las costumbres del lugar, sino que también la concientización. Desde esta perspectiva, si bien es un derecho preservar los bienes que nos proporciona la naturaleza, hoy estas incorporaciones afectan al sentido de pertenencia. Así, nos referimos a la Ñusta Raymi quien caracterizaba a la mujer jadanense por hacer uso de la vestimenta tradicional del lugar, no obstante, al tiempo que se realiza la investigación tiene la función de sensibilizar a la población por medio de su vestuario realizado con material reciclable.

En síntesis, el carnaval de Jadán, por un lado, tiene una carga simbólica que revela el sentimiento colectivo de los pobladores que por medio de ciertas acciones comparten valores y significados que recaen en la memoria colectiva. Por otro, de manera consciente o inconsciente se ha dado ciertas variaciones en la celebración que de alguna manera modifican el sentido de identidad o pertenencia de un grupo. No obstante, a pesar de los nuevos contextos que se crean en la festividad, aún perduran aquellos contenidos que brindan la satisfacción de sentirse parte de un grupo. Esto se debe a que la comunicación oral sigue latente en la parroquia, pues los recuerdos y las experiencias contadas reviven



el pasado a través de las acciones y comportamientos que son remitidas frecuentemente a la frase “es que así decían y hacían mis padres o abuelos”.



## Bibliografía

- Adame, Hernández. D. (2006). Teatralidad india y comunitaria en México: un acercamiento desde la complejidad. *América sin nombre*. 8 (pp. 18-26).
- Alba González, M. (2010). La imagen como método en la construcción de significados sociales. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 69. (41 – 65).
- Allegrucci, M. D. (2016). El carnaval: recorridos, matrices y significantes de las expresiones murgueras de la ciudad de La Plata. *Letras* 4 (pp.109-125).
- Álvarez, Arzate. M. (2018). Reflexión crítica sobre la memoria colectiva: integración interdisciplinar, metodologías, tensiones y perspectivas. *Revista Nicaragüense de Antropología* 1 2 (pp. 99 – 113).
- Ameigeiras, A. R. (2009). El abordaje etnográfico en la investigación social “. En Estrategias de investigación cualitativa. (107 – 151). Barcelona: Gedisa editorial.
- Araiza, Hernández, E. (2006). La fiesta verdadera: ¿una realización feliz en el teatro? Luces y sombras de los encuentros de teatro comunitario en México. *América sin nombre* 8 (pp. 27-35).
- Araque Osorio, C. (2015). El personaje de la libertad cómica. *Revista de investigación en el campo del arte*, 10, 16 (pp. 42 – 50).
- Arévalo, J. M. (2009). Los carnavales como bienes culturales intangibles. Espacio y tiempo para el ritual. *Gazeta de Antropología* 25 2 (pp. 1 - 12).
- Bajtín, M. (2003). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- Baquero, E. A; Pérez, M. (2012). *Estudios de literatura medieval*. España: Universidad de Murcia.
- Bericat, E. (2016). “Cultura y sociedad”. En *La sociedad desde la sociología. Una introducción a la sociología general* (pp. 123- 152). Madrid: Tecnos.



- Borobio García, D. (2011). Familia, ritos y fiesta. *Familia*. 43 (pp. 11 – 25).
- Borrero Vega, A. L. (2007). Alimentos y bebidas en las fiestas populares y en los mitos. *4 sentidos* 1 (pp. 27-31).
- Botero, L. (1991). *Compadres y priostes: La fiesta andina como resistencia cultural*. Editorial Abya Yala.
- Bueno, A. (1998). *El carnaval en Jadán: expresión festiva de la cultura de Jadán y la resistencia popular*. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana - Benjamín Carrión.
- Burke, P. (1978). *La cultura popular en la Europa Moderna*. London: Alianza editorial.
- Cano, F. M. (2011). Las máscaras mexicanas y el carnaval. *Revista Comunicación* 28 (pp. 195-208).
- Carballo Villagra, P. (2006). La música como práctica significativa en los colectivos juveniles. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, III-IV 113-114 (pp. 169-176).
- Cerri, C. (2010). La importancia de la metodología etnográfica para la investigación antropológica. El caso de las relaciones de valores en un espacio asociativo juvenil. *Revista de Investigación y Formación en Antropología* (1 – 32).
- Colasurdo, M. B., Sartori, J. I., & Escudero, S. C. (2010). La implicancia de la memoria y la identidad en la constitución del patrimonio. Algunas reflexiones. *Revista Del Museo De Antropología* 3 1 (pp. 149-154).
- Corral Peña. E. (2005). Algunas palabras sobre la carnavalización literaria. *La Palabra y el Hombre* no. 135, (45-49).
- Costa, J. (2018). Fiesta del teatro o el teatro como fiesta. En O, Echeverría (Dir), *Reflexión académica en diseño y comunicación*. Cuarta Edición Congreso Tendencias Escénicas Vol 36. (pp. 113 – 117). Buenos Aires.
- Delgado, R. (2009). Conferencia magistral. Rituales, identidades, comidas y bebidas: patrimonialización, usurpaciones simbólicas y comensalías. En I, Norden (Dir.),



- Fiestas y rituales. Memorias X Encuentro para la promoción y difusión del patrimonio inmaterial de países iberoamericanos (pp. 430– 439). Lima.
- Díaz, Arias. D. (2007). Memoria Colectiva y Ceremonias Conmemorativas. Una Aproximación Teórica. *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 7 2 (pp. 1 - 24).
- Escobar. T. (s/f). *Fiestas populares tradicionales e integración latinoamericana*. Quito: Cartografía de la memoria.
- Eynard, M. (2012). “Comida, goce y gasto festivo”. En *La fiesta y la vida: estudios desde una sociología de las prácticas intersticiales*. (pp. 201-216). Buenos Aires: Editorial CICCUS.
- Flores Martos, J. A. (2001). Un continente de carnaval. *Etnografía crítica de carnavales americanos*. Simposio llevado a cabo en el aula de Estudios Americanistas del Museo de América. La Mancha.
- García Miranda, J.J & Tacuri Aragón, C. (2006). *Las fiestas populares tradicionales de Perú*. Quito: Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural-IPANC.
- Giménez. G. (2008). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera Norte* 21 41 (pp. 7 – 32).
- Giove Nakazawa, R.A. (s/f). Rituales de la vida, cotidianos y sagrados. *Foros internacionales* 1 (pp. 39- 45).
- Gómez, García. P (2002). El ritual como forma de adoctrinamiento. *Gazeta de antropología* 1. (pp. 1 – 12).
- Gómez, Pellón. E. (2007). “El concepto de cultura”. En *Introducción a la antropología social y cultural*. (pp. 1 – 16). España: Universidad de Cantabria.
- González Díaz, C. A. (2018). Sobre la cultura popular: Un acercamiento. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas Época III, XXIV* 47 (pp. 65-82).
- Guber, R. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.



- Guerra, S. (2014). "Teoría del carnaval". *En el retorno del carnaval* (pp. 26 - 40). Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Halbwachs, M. (2004). *La-Memoria-Colectiva*. París: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Harris, M. (1989). "¿Qué es (son) la(s) cultura(s)?" En *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna* (págs. 17 - 27). España: AltaMira Press.
- Hernández Espejo, O. (1998). La fotografía como técnica de registro etnográfico. *Cuicuilco* 5 13. (31-51).
- Homobono, J. H. (1990). Fiesta, tradición e identidad local. *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra* 55 (pp. 43 – 58).
- Instituto Nacional de la Investigación Agraria. (2007). *Fiestas y Rituales en la Conservación de la Agrobiodiversidad en el Perú*. Conservación *in situ* de los Cultivos Nativos y sus Parientes Silvestres: Lima – Perú.
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. (2002). *Carnaval de Guaranda*. Acuerdo Ministerial N° 4291
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. (2009). *Fiesta de la fruta y de las flores*. Acuerdo Ministerial N° 169-09.
- Kluckhohn, C. (1949). Costumbres extrañas. En C. Kluckhohn, *Antropología*. México: Fondo de cultura económica.
- Lardellier, P. (2015). ¿Ritualidad versus modernidad...? Ritos, identidad cultural y globalización. *Revista MAD* 33. (pp. 18 – 28).
- Le Goff, J. (1991). "Memoria". En *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario* (1312 – 181). Buenos Aires: Paidós.
- Loyola, H. (2008). "Fiesta andina del Taita Carnaval". *Revista Artesanías de América* 67, (pp. 79 – 100).





- Malo González, C. (2006). *Arte y cultura popular*. Cuenca: CIDAP.
- Mariano, M., Endere, M. (2017). "Carnavales y patrimonios: diálogos sobre identidades y espacios de participación". *Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*, (32), (pp. 8-38). Consultado en <http://www.scielo.org.co/pdf/memor/n32/n32a03.pdf>
- Mercado, C; Raurich, V; Salinas, M; Sepúlveda, F & Silva, J. P. (2006). *Fiestas populares tradicionales de Chile*. Quito: Cartografía de la memoria.
- Miller, P. (2012). La Parroquia Jadán. *Revista Cuenca Ilustre – Ecuador* (s/p).
- Miñana, C. (2009). Fiesta y música. Transformaciones de una relación en el Cauca andino de Colombia. En I, Norden (Dir.), *Fiestas y rituales. Memorias X Encuentro para la promoción y difusión del patrimonio inmaterial de países iberoamericanos* (pp. 200– 221). Lima.
- Oluoch, Awiti, M. S. (2015). *Fiesta e interculturalidad. El rito religioso en Licto*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Ortiz García, C. (2008). La comida para dar y tirar. Elementos gastronómicos y consumos en las fiestas populares españolas actuales. *Distrito Federal* 15 (pp. 322- 330).
- Parker, C. (2006). Cultura. *Pensamiento Crítico Latinoamericano I*. (pp. 1 -34).
- Peralta Martínez, C. (2009). Etnografía y métodos etnográficos. *Revista Colombiana de Humanidades* 74. (33 – 52).
- Pereira Valarezo, J. (2009). La fiesta popular tradicional del Ecuador. Quito: Cartografía de la Memoria.
- Pérez Herrera, A. M, (2014). Carnaval y educación social. *Horizontes pedagógicos* 16. (pp. 142- 153).
- Pérez Samper, M. A. (1997). Fiesta y alimentación en la España moderna: el banquete como imagen festiva de abundancia y refinamiento. *Espacio Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna* 10 (pp. 53 - 98).



- Phillip Kottak. C. P. (2006). "La cultura" En *Antropología Cultural*. (pp. 59 - 73). España: MCGRAW-HILL.
- Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial. (2015). *Diagnóstico Parroquial Jadán*. Portal Institucional.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envión editores.
- Rieger, A. I. (2018). Memoria, pertenencia y la práctica de las fiestas en una comunidad mixteca. *Universidad de Antioquia* 33 56 (pp. 184-204).
- Ríos Acuña. S. (2009). *Tiempos de carnaval y vestidos de fiesta en los valles del Mantaro y Yanamarca*. Repositorio Digital CIDAP: Cuenca.
- Rochina Manobanda, L. P & Tiamba Calera, E. M. (2012). *Fortalecimiento de las raíces socioculturales del carnaval indígena para el desarrollo del potencial turístico del cantón Guaranda durante el período 2009-2010* (Tesis de pregrado). Universidad Estatal de Bolívar, Guaranda.
- Rock Niñez. M. E. (2016). Memoria y oralidad: formas de entender el pasado desde el presente. *Diálogo andino* 49 (pp. 101-112).
- Rubio, M. (2009). En busca de la teatralidad andina. En I, Norden (Dir.), *Fiestas y rituales. Memorias X Encuentro para la promoción y difusión del patrimonio inmaterial de países iberoamericanos* (pp. 245– 262). Lima.
- San Vicente, J. (2010). Guía básica para el conocimiento de la investigación etnográfica. *Etnografía, Etnología, Técnicas Etnográfica*. (1- 30).
- Solano, L. R. (2017). Las “acciones carnalescas”: una propuesta metodológica para abordar la fiesta a partir de dos ejemplos caribeños. *Revista Brasileira do Caribe* 18 34 (pp. 30 – 50).
- Soneira, A. (2006). La teoría fundamentada en los datos (Grounded Theory) de Glaser y Strauss. En Vasilachis, I. (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. (pp. 153 - 173). Barcelona: Gedisa.



- Tonko, J. (2017). El carnaval de invierno de Punta Arenas. Esbozo de una festividad desde una perspectiva antropológica. *Sophia Austral* 19 (pp. 83-92).
- UNESCO. (2016). *El Carnaval de El Callao: representación festiva de una memoria e identidad cultural*. En la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.
- Urrutia, J. (2009). Conferencia magistral. Fiestas e identidades. En I, Norden (Dir.), *Fiestas y rituales. Memorias X Encuentro para la promoción y difusión del patrimonio inmaterial de países iberoamericanos* (pp. 36 – 45). Lima.
- Valenzuela Peña. I. C. (2020). *Teatralidad ancestral: cosmogonía jñatrjo en la fiesta a nuestro padre Jesús de San Felipe del progreso, estado de México y su vinculación con el modo de producción teatral convencional*. (Tesis para obtener el título de licenciado en Artes Teatrales). Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca de Lerdo.
- Vásquez Ramírez. J. (2011). *Entre la ritualidad teatral y la teatralidad ritual*. (Tesis de grado para optar el título de magister en literaturas colombiana y latinoamericana). Universidad del Valle.
- Zambrano Ruiz. J. K. (2013). *La teatralidad en la fiesta popular “la mama negra”*. (Tesis previa a la obtención de la de licenciatura en Actuación teatral). Universidad Central del Ecuador. Quito.